

¿REACCIONARIOS O LIBERALES? ¿INDISCIPLINADOS, INMORALES, COBARDES, ASESINOS Y LADRONES O SOLDADOS INTACHABLES?¹

Vicente PUCHOL SANCHO²

RESUMEN

Las tropas españolas que acudieron a los Estados Pontificios, en 1849, para restaurar a Pío IX, fueron acusadas de liberales por sus aliados los militares franceses; mientras que la historiografía italiana contemporánea a los hechos, básicamente escrita por autores comprometidos con la república romana de 1849, les acusaron de reaccionarios, indisciplinados, inmorales, cobardes, ladrones, sodomitas, violadores, asesinos de niños... Acusaciones que aún hoy en día son publicadas como tales en la historiografía italiana

¹ Siglas y abreviaturas. ACD: Archivo del Congreso de los Diputados; AER: Archivo di Stato di Roma; AGMAB: Archivo General de Marina «Álvaro de Bazán»; AGMM: Archivo General Militar de Madrid; AGMS: Archivo General Militar de Segovia; AHAT: Archive Historique de l'Armée de Terre; AHN: Archivo Histórico Nacional; AHN.AN: Archivo Histórico Nacional. Sección Nobleza; AMAE: Archivio Ministero Affari Esteri; ARAH: Archivo de la Real Academia de la Historia; ASN: Archivio di Stato di Napoli; ASCPA: Archivio Storico Comune di Palestrina; ASCT: Archivio Storico Comune di Terracina; ASCV: Archivio Storico Comune di Velletri; ASP: Archivio di Stato di Perugia; ASRI: Archivio di Stato di Rieti; ASS: Archivio di Stato di Spoleto; AST: Archivio di Stato di Terni; ASV: Archivio Segreto Vaticano; DSC: Diario de Sesiones del Congreso; DSS: Diario de Sesiones del Senado; MAE: Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores.

² Subteniente de Infantería, doctor en Teología, licenciado en Estudios Eclesiásticos y en Teología, licenciado en Periodismo, premio Ejército 2011 y premio Virgen del Carmen 2012. Vicente_Puchol@yahoo.es

del *Risorgimento*. Pero, ¿qué hay de cierto en ellas? ¿Cuándo se produjeron? ¿Por quién y por qué? A estas y otras preguntas similares pretende responder este artículo reconstruyendo la vida cotidiana de nuestros soldados a través de la documentación original.

PALABRAS CLAVE: Estados Pontificios, expediciones militares, Vaticano, Italia.

ABSTRACT

The Spanish troops that journeyed to the Papal States in 1849 for restoring Pius IXth, were criticized as liberals by his allies, the French militaries. However, the contemporary Italian historiography, mainly written by authors committed to the Roman Republic of 1849, held them as reactionary, insubordinate, immoral, coward, thieving, sodomitic, raping, children killing... These charges are still divulged currently by the Italian *Risorgimento* historiography. Yet, how much in them is true? Where did those charges come from? Who were responsible for them? And, why did they come about? This article seeks to answer these and related questions by reenacting the daily life of the Spanish soldiers through the original documents.

KEY WORDS: Papal States, Military expeditions, Vatican, Italy.

* * * * *

Introducción

El 24 de noviembre de 1848 el papa Pío IX huía de su residencia en el palacio del Quirinal ayudado por los embajadores de Baviera, España y Francia. Desde su elevación al solio pontificio, en junio de 1846, se había ganado la fama de liberal debido a las concesiones que en este sentido había hecho, así como a la instrumentalización de los liberales más exaltados. Pero cuando en abril de 1848 se negó a entrar en guerra contra Austria al lado de los otros estados italianos que deseaban la unidad e independencia nacional fue acusado de traidor. La anarquía y el desorden se hicieron dueños de la ciudad y la situación se escapó de las manos del pontífice. Para restablecer la autoridad y el orden fue llamado al gobierno Pelegrino Rossi, pero el 15 de noviembre era asesinado en el Palacio de la Cancillería cuando

iba a pronunciar su discurso programático. Al día siguiente, una multitud de radicales, movilizados y orquestados por los círculos patrióticos, los mismos que habían tramado el asesinato de Rossi, se manifestaron violentamente ante la residencia del papa. El pontífice, tras acceder a sus exigencias, quedó a modo de prisionero en su palacio hasta la tarde-noche del 24 de noviembre que consiguió huir.

En las cortes europeas se propusieron diversos planes de intervención militar para acudir en auxilio del santo padre, pero las negociaciones no llegaban a buen puerto por la rivalidad existente entre Austria y Francia. Cuando el 9 de febrero de 1849 la Asamblea constituyente declaró la república romana y la caída del poder temporal del papa, desde Gaeta el cardenal prosecretario de Estado, Giacomo Antonelli, hizo un llamamiento directo a Austria, España, Francia y Nápoles para actuar militarmente.

Los cuatro países respondieron enviando sus tropas a los Estados Pontificios. El gobierno español, presidido por el general Narváez, organizó una división al mando del teniente general Fernando Fernández de Córdoba. Las tropas españolas llegaron en dos expediciones. La primera, formada por 5.000 hombres, desembarcaba en Gaeta el 27 de mayo de 1849; mientras que la segunda lo hacía en Terracina, el 5 de julio. El cuerpo expedicionario estuvo formado por nueve batallones de infantería, pertenecientes a los regimientos *San Marcial*, *Rey*, *Reyna Gobernadora* y *Granaderos*, y los batallones de cazadores *Chiclana*, *Navas*, *Ciudad Rodrigo* y *Baza*; el Regimiento de Caballería *Lusitania*; tres baterías de artillería y una compañía de ingenieros. En total, nueve mil soldados, apoyados y sostenidos por una división naval creada al efecto, al mando del brigadier José María Bustillos, compuesta por veintidós buques de guerra: un navío, tres fragatas, cuatro corbetas, dos bergantines, diez vapores, un pailebot y una urca.

Durante su estancia en los Estados Pontificios, las tropas españolas ocuparon las poblaciones de Terracina, Velletri, Rieti, Terni, Narni y Spoleto, así como otras ciudades menores dependientes de las capitales de provincia. Tras restablecer el orden y la autoridad pontificia en las provincias ocupadas, los soldados españoles fueron repatriados en varias expediciones, llegando a España el último soldado el 5 de marzo de 1850.

Acusaciones contra los españoles

A partir del mes de julio de 1849, la propaganda republicana lanzó ataques desconsiderados y humillantes contra las tropas españolas. Los revolucionarios hicieron circular informaciones falsas y vejatorias contra

nuestros soldados para desacreditarlos. Muchas de ellas tan exageradamente concebidas que por sí mismas resultan increíbles, pero lo cierto es que produjeron los efectos deseados y aún, hoy en día, son contadas como verídicas por la historiografía del *Risorgimento* italiano. Les acusaron de indisciplinados, inmorales, cobardes, ladrones, pederastas y sodomitas, y hasta de asesinos de niños y violadores de mujeres.

En la bibliografía italiana de autores contemporáneos a los hechos aparecen difamaciones de este género. Así, Federico Torre, que durante la república romana fue diputado a la Asamblea Constituyente y después secretario general del Ministerio de la Guerra, en sus memorias, acusaba a los españoles, basándose en los rumores que corrían, de cometer todo tipo de desórdenes: en Velletri, de bañarse todos desnudos en la fuente de la plaza y bastonear sin misericordia a varios sacerdotes y frailes; en Terni, de reprochar a los ciudadanos el no haber sabido hacer la revolución como ellos: asesinando a los sacerdotes y frailes, incautándose de sus bienes y de maldecir al papa³.

Carlos Rusconi, ministro de Asuntos Exteriores de la república romana, también acusaba a los españoles de salir muchas veces desnudos y de ir así a lavar sus ropas a las fuentes⁴.

Temistocle Mariotti, a quien sigue literalmente en su obra Giuseppe Leti, miembro de la Diputazione di Storia Patria de la región de las Marcas, decía que los españoles blasfemaban como turcos, ofendían a los sacerdotes y frailes, no tenían el menor reparo en bañarse desnudos en las fuentes públicas y eran despreciados por la población⁵.

Umberto Besegui y Piero Pieri, uno de los historiadores militares italianos más prestigiosos, acusaron a Córdoba de actuar despiadadamente contra los garibaldinos desbandados que persiguieron, fusilándolos sin misericordia para vengarse por las ofensas y mofas recibidas⁶.

En un despacho de Córdoba al ministro de la Guerra, Francisco de Paula Figueras, le comentaba algunas de estas humillantes mentiras que circulaban por Roma, en las que se decía que:

³ TORRE, Federico: *Memorie storiche sull'intervento francese in Roma nel 1849*. Tip. e Sterotipia del Progresso, Torino, 1852, vol. II, pp. 158-159.

⁴ RUSCONI, Carlos: *La Repubblica Romana del 1849*. Francesco Caparccini, Editore, Roma, 1877, p. 117. La información aparece en una nota a pie de página.

⁵ MARIOTTI, Temistocle: *La Difesa di Roma nel 1849*. Casa Editrice Italiana. Roma, 1892, pp. 89-90. LETI, Giuseppe: *La Rivoluzione e la Repubblica Romana (1848-49)*. Casa Editrice Francesco Vallardi, Milano, 1913, p. 384.

⁶ BESEGUI, Umberto: *Il maggiore Leggero e il trafugamento di Garibaldi*. 1931, p. 51. PIERI, Piero: *Storia Militare del Risorgimento*. Giulio Einaudi Editore. Roma, 1962, p. 439.

«matábamos los niños y que nos gozábamos en el saqueo y en la violencia y que a los hombres, pareciéndonos muy dulce el fusilamiento les prolongábamos la agonía de la muerte abriéndoles las venas...»⁷.

Todos estos rumores, continuaba diciéndole al general Figueras, se daban con tal lujo de detalles que incluso se facilitaba la hora en que iba a ser fusilado un sacerdote en Terni. Esta noticia, publicada por el periódico *Statuto*, ofrecía tal colorido e información que algunos españoles que se encontraban en Roma enviaron correos a Velletri, donde se encontraba el cuartel general, para que fuese rectificada por las apariencias de verdad que tenía⁸.

La primera noticia que tenemos quejándose del comportamiento de nuestras tropas proviene del alcalde de Albano, quien en una carta dirigida a la presidencia de Roma, el 9 de julio, le decía que pretendía izar la bandera francesa en la puerta que daba a Genzano para evitar que los españoles, que se encontraban en esta población, se acercasen, por los robos y violencias que habían cometido⁹.

A finales de julio, era el segundo secretario de la embajada de España en Roma, Augusto Conte, quien le escribía varias cartas al Gral. Córdova comentándole que en la capital corrían rumores sobre la moralidad y disciplina de los españoles, a quienes se les acusaba de pederastia y sodomía. Por lo que le rogaba que utilizase cuantos medios estuvieran a su alcance para atajar la indisciplina, redoblar la vigilancia y evitar que sus subordinados le ocultasen estas faltas, porque las críticas contra el ejército español eran generales y si no se ponía remedio podría la prensa europea divulgarlos. Además, acusaba directamente a los franceses de estar muy interesados en acrecentar y propagar estos hechos

«... Welinson, Jomini, Tuy y Napier y Alison y Thiers todos juntos y cada uno por separado acusan de indisciplina e inmoralidad al ejército de la península»¹⁰.

Del mismo contenido, tenor y estilo es otra carta de la que desconocemos su autor y destinatario, pero todo apunta a que debía ser también de Conte e ir dirigida a su jefe y embajador, D. Francisco Martínez de la Rosa¹¹.

⁷ AHN.AN, *Mendigorría*, caja 158/85, Velletri, 22-9-49 (copia), Córdova a Figueras.

⁸ *Ibidem*.

⁹ AER, *Micellanea carte politiche*, Busta 114, fasc 3791, Albano, 9-7-49 (copia), Il Governatore di Albano alla Presidenza di Roma e Comarca.

¹⁰ AHN.AN, *Mendigorría*, caja 31/16, Roma, 24-7-49 (carta, original), Augusto Conte a Córdova. Caja 31/11, Roma, 25-7-49 (carta, original), Augusto Conte a Córdova. Caja 31/15, Roma, 28-7-49 (carta, original), Augusto Conte a Córdova.

¹¹ MAE, legajo 851.

Por lo que a los militares franceses se refiere, ciertamente no mostraron ninguna simpatía ni colaboración durante los primeros meses de intervención hacia sus aliados austriacos, españoles y napolitanos. Es más, la doble política que el gobierno francés llevó a cabo llegó a tales extremos que se temió que la situación degenerase en un conflicto armado internacional. Y si no fueron los autores de las calumnias sí es probable que contribuyesen a que estas circularan, tal y como le decía Conte al general Córdova. Opinión esta que viene respaldada por las cartas que el coronel Callier enviaba, en el mes de octubre, al conde de Gobineau, jefe del gabinete del ministro de Asuntos Exteriores francés, en las que acusaba a los oficiales españoles de ser excesivamente liberales y de que iban diciendo que no habían acudido a restablecer el gobierno de los curas, a quienes insultaban a la cara y detestaban. De hecho, Callier desaconsejaba que los oficiales franceses entrasen en relaciones con los españoles. Pero al mismo tiempo, le comentaba a Gobineau, al hilo de los rumores que corrían de que los militares franceses iban a ser sustituidos por los españoles, que los suyos querían continuar en Roma¹². Lo que, en sí mismo, podría ser una prueba del interés que tenían en difundir estas falsas noticias para desacreditar a las tropas españolas frente a las francesas. Ciertamente, en aquellos días, el gobierno de la Santa Sede estaba negociando con España la permanencia de nuestros soldados en Roma cuando abandonasen el territorio de la Iglesia el resto de las tropas aliadas.

Además, tenemos constancia documental de que a los actos y celebraciones que organizaron los españoles no asistieron nunca los militares franceses, a pesar de las reiteradas invitaciones que les hicieron; mientras que, por el contrario, no faltaron jamás los napolitanos y austriacos. Lo que vendría a confirmar que la opinión del coronel Callier era la mantenida por los militares franceses del cuerpo expedicionario.

Las palabras de Conte sobre el riesgo de que los rumores saltasen a la prensa fueron premonitorias. Así, el 15 de agosto, el periódico de Florencia *Lo Statuto* publicaba una de estas falsas noticias, haciendo saltar chispas y correr ríos de tinta. La información, o mejor dicho la calumnia, procedía de Roma y estaba fechada el 13 de agosto. Decía textualmente:

«Gli Spagnoli a Velletri commisero orribili nefandità; nessuna donna sicura, e il parroco insultato nella Chiesa. Il popolo si levò furibundo; e furono costretti ad uscire di città lasciando le artiglierie»¹³.

¹² DUFF, A. B.; DEGROS, M.: *Rome et les Etats Pontificaux sous l'occupation étrangère: Lettres du Colonel Callier (juillet 1849-mars 1850)*. Imprimerie National. Paris, 1950, pp. 59, 61-62 y 68.

¹³ *Lo Statuto*, 15-8-1849.

La noticia se propagó como un reguero de pólvora y a los pocos días se hacían eco de ella diversos periódicos de París y Madrid. En la capital española el primero que daba la información era el vespertino *El Católico*, publicada el 27 de agosto; al día siguiente por la mañana era recogida por el resto de periódicos de mayor tirada nacional: *El Heraldo*, *El Clamor Público*, *El País* y *La Patria*. Todos, a excepción de *La Patria*, daban como inverosímil la veracidad de los hechos, basándose en el carácter y disciplina del soldado español y en las múltiples felicitaciones recibidas de las autoridades locales y eclesiásticas durante su paso o permanencia por los diversos pueblos italianos¹⁴.

En cambio, *La Patria*, en el editorial del día 30, aunque admitía que le parecía inverosímil la noticia, afirmaba que no podía ocultar que a través de cartas confidenciales y fidedignas les hacía creer que algo de verdad existía, porque se habían cometido algunos excesos que no habían sido castigados, ni pronta ni debidamente, y porque la disciplina no era tan perfecta. Por lo que pedía a Narváez que pusiese remedio, porque ni la honra española podía quedar comprometida en Italia, ni nuestro ejército podía corromperse¹⁵.

El periódico de la oposición, *El Clamor Público*, no desaprovechó la oportunidad que le ofrecían estas difamaciones para exigir el regreso de la expedición. Pedía testimonios claros, inequívocos y fehacientes que acreditasen las injurias de las acusaciones. Pero al mismo tiempo explotaba la situación, ridiculizando el papel hecho en Italia por el cuerpo expedicionario, al que calificaba de mero espectador de los triunfos conseguidos por los austriacos y franceses, de que las tropas habían quedado relegadas a un punto malsano, obligadas a marchas estériles e insignificantes hechos de armas, limitándose a recoger bendiciones del papa y golosinas de las monjas. Para mayor vergüenza, continuaba el editorial, España y sus agentes de Gaeta se habían asociado a una política de reacción y venganza¹⁶.

El general Córdova, en una carta personal a su amigo y presidente del Consejo de Ministros, general Narváez, acusaba a Pacheco y Benavides de estar detrás de la divulgación de estas noticias, con el apoyo de Augusto Conte, quien durante su estancia en Roma actuó de corresponsal del periódico *La Patria*, dirigido por ellos, y al que acusaba de compartir sus mismas ideas revolucionarias, de ser amigo de Mazzini y Hervina, y de criticar y desautorizar cuanto el gobierno español hacía en Roma¹⁷.

¹⁴ *El Católico*, 27, 28 y 31-8-1849; *El Heraldo*, 28-8-1849; *El Clamor Público*, 28-8-1849; *El País*, 28-8-1849; *La Patria*, 28-8-1849.

¹⁵ *La Patria*, 30-8-1849.

¹⁶ *El Clamor Público*, 1-9-1849.

¹⁷ ARAH, *Narváez*, legajo 9/7825, Velletri, 21-9-49 (carta, original), Córdova a Narváez.

Pero no solo era Córdoba quien lanzaba acusaciones contra Conte, el nuncio en Madrid, monseñor Brunelli, también había dado una información mucho más detallada y amplia de él al cardenal Antonelli. Le acusaba de ser el autor de las cartas publicadas en *La Patria* que de forma insultante habían desacreditado al gobierno pontificio y presagiaban la imposibilidad de su restablecimiento por la aversión del pueblo hacia él, de sostener las exigencias del partido revolucionario y de mantener relaciones amigables con Mazzini, el triunvirato, con miembros del gobierno y otros demagogos. El nuncio notificó también estos hechos al ministro de Exteriores, D. José Pidal, y Antonelli a su vez lo hizo al embajador español ante la Santa Sede, D. Francisco Martínez de la Rosa, para que tomasen medidas. Tanto el uno como el otro manifestaron a los dos prelados que ya tenían serias sospechas al respecto, por lo que era su intención removerlo¹⁸.

El infatigable y bien documentado nuncio, en su correspondencia con el cardenal prosecretario de Estado le decía sobre Conte que era:

«... oriundo de Francia, joven de 25 años, de mucha vivacidad, de basta y desordenada lectura, de educación e instrucción a la moda (...) Repatriado el Sr. Conte de Méjico, donde también pertenecía a la legación de España, se dirigió a Roma en compañía y por favor del Sr. Pacheco, con el que ha mantenido siempre las más estrechas relaciones, hasta el punto que habiendo este iniciado después de algún tiempo desde su llegada a Madrid la publicación de un periódico del pretendido progreso titulado *La Patria*, él se prestó a ser el corresponsal de las cosas de Roma...»¹⁹.

Reacción de los militares españoles

Nuestros militares expedicionarios recibieron estas noticias como una ofensa directa a su honor y reputación. La indignación y malestar que creó entre las filas españolas hizo que muchos oficiales tomasen iniciativas a título personal y colectivo, escribiendo cartas de protesta y exigiendo la rectificación de las calumnias. En las cartas enviadas a los periódicos les recordaban las continuas felicitaciones y agradecimientos recibidos por las autoridades durante su permanencia en los pueblos. Y respecto a la noticia

¹⁸ ASV, *Nunziatura di Madrid*, busta 313,r 1.^a, tit VIII, ff 189, Madrid, 24-9-49 (n.º 211, minuta), Brunelli a Antonelli; *Segretaria di Stato, Corrispondeza di Gaeta e Portici (1848-50)*, rub 165, fasc 26, ff 149-152, Madrid, 9-9-1849 (n.º 209, cifrada, traducción), Brunelli a Antonelli; Madrid, 27-9-49 (n.º 211, cifrado, traducción), Brunelli a Antonelli; ff 163, Portici, 10-10-49 (minuta), Antonelli a Brunelli.

¹⁹ ASV, *Segretaria di Stato, Corrispondeza di Gaeta e Portici (1848-50)*, rub 165, fasc 26, ff 149-152, Madrid, 9-9-1849 (n.º 209, cifrada, traducción), Brunelli a Antonelli.

publicada, en la que se hacía referencia al abandono de la artillería, más de una carta recordaba cómo en Gerona y Zaragoza, durante la guerra de la Independencia, los españoles solo abandonaron los cañones cuando el enemigo pasó por encima de sus cadáveres, alcanzando una sepultura honrosa bajo sus cureñas²⁰. Varios oficiales se tomaron tan en serio la ofensa recibida que, en el supuesto de que los periódicos toscanos no publicasen la rectificación enviada, estaban dispuestos a ir a Florencia «a exigir otra especie de satisfacción»²¹.

Algunos periódicos italianos sí que desmintieron las noticias dadas. En Turín lo hicieron el *Risorgimento* y la *Gazzeta Piemontesa*, como consecuencia de una nota de rectificación enviada por el embajador español, D. Manuel Beltrán de Lis, quien para darle más credibilidad y fuerza quiso que apareciese como una noticia procedente de un corresponsal de Roma²². Pero el artículo que más llama la atención es el publicado en *L'Osservatore di Roma* del 7 de septiembre, titulado *Los españoles*, en el que se decía en tono irónico:

«Al fin hemos sabido ya algo de los españoles; los hemos visto y hemos oído el escopeteo de sus fusiles y el estruendo de su artillería. ¡Y cómo no! Si hace tres días se acercaron a los muros de Roma, y entrando por la puerta Salara salieron por la de S. Juan y hoy están fortificando en la ciudad de Velletri? ¿Cómo no, si sabemos un combate habido con los franceses no muy lejos del Teverone en la vía Salara?... ¿Cómo? ¿No sabéis nada de estos sucesos? Concedo que no os constarán por haberlos vistos vosotros mismos; pero es una verdad que habréis oído hablar de ellos por las calles y plazas, por los cafés y por cualquier otro punto donde se hallan noveleros en los que hoy más que nunca abunda nuestra Roma...»²³.

Por su parte, el Gral. Córdova, para contrarrestar oficialmente las calumnias, solicitó a los dos embajadores españoles que le notificasen si a través de sus relaciones con las autoridades, cuerpo diplomático y círculos en los que se movían, tanto públicos como particulares, habían oído alguna queja sobre el comportamiento moral, político y religioso, así como de la disciplina observada por los soldados²⁴.

²⁰ *El Archivo Militar*, 27-9-1849; *El Católico*, 20-9-1849; *El Clamor Público*, 12-10-1849; *El País*, 28-8-1849; *El Heraldo*, 21 y 25-9-1849, y 10, 13 y 16-10-1849.

²¹ *El Heraldo*, 10-10-1849.

²² AHN.AH, *Mendigorría*, caja 31/64, Turín, 2-10-49 (carta, original), el encargado de negocios de S. M. a Córdova. *El Heraldo*, 13-10-1849.

²³ *L'Osservatore di Roma*, 7-9-1849. *El Católico*, 20-9-1849. *El Heraldo*, 21-9-1849.

²⁴ MAE, legajo 778, Nápoles, 19-9-49 (original), Córdova a Martínez de la Rosa; copia en el legajo H-2661.

Tanto Martínez de la Rosa como el embajador ante la corte de Nápoles, el duque de Rivas, en sus contestaciones solo tuvieron elogios, insistiendo y reiterando que las únicas palabras que habían oído de las autoridades eran la ejemplar conducta y severa disciplina observadas por nuestras tropas. El duque de Rivas le enfatizaba que el rey de Nápoles, los generales del ejército napolitano, el cuerpo diplomático, el general prusiano Willisen, así como en las cartas y partes de los alcaldes y personas privadas de las poblaciones donde habían estado los soldados españoles, no tenían más que palabras elogiosas. En una de estas cartas, procedente de un personaje muy respetable de Rieti, leía:

«tropas como las españolas, no son un azote sino una felicidad para los pueblos y ojalá permanezcan largo tiempo en nuestro territorio»²⁵.

Del mismo tenor era la respuesta que le daba Martínez de la Rosa, diciéndole que tales difamaciones solo podían ser la consecuencia de las frustradas intenciones de los revolucionarios, impedidas por los soldados españoles²⁶.

Córdoba dio traslado de las respuestas de los embajadores y de las muestras de solidaridad recibidas de los comisarios pontificios y corporaciones municipales al ministro de la Guerra y a su amigo el general Narváez, de quienes recibió su apoyo y felicitación²⁷.

Martínez de la Rosa elevó también al primer secretario de Estado copias de estos escritos²⁸. Posteriormente, en un despacho que tuvo con el santo padre, este le manifestó que acababa de llegar un canónigo de Spoleto que le había hecho grandes elogios de las tropas españolas y del general Lersundi, a lo que el papa le respondió:

«Tendré la mayor pesadumbre el día que se retiren las tropas españolas, pues son en las que tengo mi mayor confianza»²⁹.

²⁵ AHN.AN, *Mendigorría*, caja 159/102, Nápoles, 21-9-49 (original), el duque de Rivas a Córdoba.

²⁶ MAE, legajo H-2661, Nápoles, 21-9-49, Martínez de la Rosa a Córdoba; la minuta en el legajo 778.

²⁷ AHN.AN, *Mendigorría*, caja 159/42, Velletri, 22-9-49 (copia), Córdoba a Figueras. Caja 158/79, Madrid, 8-10-49 (copia), Figueras a Córdoba. Caja 158/81, Madrid, 2-10-49 (copia), Figueras a Córdoba. Caja 158/80, Rieti, 12-10-49 (original), Il Gonfaloniere di Rieti a Córdoba; la minuta en: ASRI, *Archivio Comunale Storico*, Busta 476; caja 31/162, Puerto Llano, 24-9-49 (carta, original), Narváez a Córdoba. MAE, legajo 851, Velletri, 24-9-49, Córdoba a Martínez de la Rosa; Velletri, 17-10-49, Córdoba a Martínez de la Rosa; Velletri, 18-10-49, Córdoba a Martínez de la Rosa. ARAH, *Narváez*, legajo 9/7825, Velletri, 29-9-49 (carta, original), Córdoba a Narváez.

²⁸ MAE, legajo 778, Nápoles, 21-9-49 (minuta), Martínez de la Rosa a Pidal. Legajo 772, Madrid, 2-10-49, Pidal a Martínez de la Rosa.

²⁹ MAE, legajo H-2661, Nápoles, 6-10-49 (reservado), Martínez de la Rosa a Pidal.

El cardenal Antonelli escribió también al nuncio en Madrid pidiéndole que trasladase al gobierno español el disgusto que le había producido ver publicado en los periódicos artículos difamantes contra la conducta de los soldados españoles,

«... essendo tale asertive lontano affatto dal vero, e sommamente ingiuriosse ad una milizia che ben altrimenti si comporta imperochè sin dal tempo che fecero ingresso negli Stati della Chiesa, mostrò sempre una severità di disciplina la più commedevole...»³⁰.

El general Narváez agradeció a Brunelli la lectura que le hizo de esta carta y le pidió que la remitiese también al marqués de Pidal³¹.

Actuaciones que pudieron dar pie a esta serie de infundios

A fuerza de ser honestos debemos decir que nuestros militares tampoco fueron santos varones, a pesar de la severa y estricta disciplina que observaron. Contratiempos surgieron, si bien, de escasa importancia y número tratándose de un contingente de 9.000 soldados que convivían con la población autóctona e, incluso, se alojaron en sus propias casas como era costumbre en el ejército español. Población, además, que se encontraba dividida entre papalinos y republicanos, y estos, a quienes nuestras tropas fueron a combatir, hicieron hasta lo imposible para hostigarles. Pero cuando nuestros soldados restablecieron el orden, se ganaron la simpatía y amistad de los vecinos y autoridades.

Los incidentes que surgieron con la población y autoridades podemos catalogarlos de dos tipos. De menor importancia fueron los ocasionados por conductas individuales. Si bien muchas de estas actuaciones se dieron como respuesta a las agresiones y ofensas que recibían de los republicanos más radicales, y que de forma singular se dieron en Terni, población con gran número de seguidores de la república romana, así como en Velletri, o el caso particular de Zagarolo, donde hubo un conato de atentado masivo contra los españoles en el que resultó asesinado el soldado del Regimiento de *Granaderos* Gerónimo Díaz. El otro tipo de conducta fue la provocada por las exigencias del propio general en jefe del cuerpo expedicionario, Fernando Fernández de Córdova, quien llevado por su propio orgullo y la necesidad de tener que alimentar y alojar a sus hombres, adoptó medidas

³⁰ ASV, *Nunziatura di Madrid*, busta 313, título VIII, rub 3, ff 876-877, Portici, 22-9-49 (original), Antonelli a Brunelli.

³¹ ASV, *Nunziatura di Madrid*, busta 313, título VIII, rub 3, ff 875, Madrid, 27-10-49, Brunelli a Antonelli.

draconianas durante el primer mes de estancia que afectaron especialmente a la población de Terracina. Son precisamente estas medidas iniciales las que pudieron utilizar los republicanos para crear y publicar infundios que desacreditasen a nuestros soldados y fuesen considerados como conquistadores y enemigos de la población.

En el libro de registros de causas de la auditoría de la división, aunque el delito más habitual fue la desertión, quedan recogidos algunos casos de peleas y excesos cometidos por los españoles y contra los españoles. En concreto, por faltas cometidas por nuestros militares hay dos sumarios abiertos contra dos soldados por pelearse entre ellos, cuatro sumarios por desórdenes y excesos cometidos en Velletri y Porto D'Anzio, otras cuatro causas por heridas infringidas por soldados a paisanos en Velletri, Terni y Porto D'Anzio y una más por deudas contraídas en Roma³².

Ahora bien, aun sin poderlo afirmar categóricamente, a excepción de los dos sumarios abiertos por peleas y el de deudas, la mayoría de los otros casos deben juzgarse a la luz de las amenazas, insultos y agresiones que recibían nuestros soldados por parte de los republicanos.

En cambio, tenemos otros dos casos en que la conducta de los mandos militares dejó bastante que desear, llevados por su orgullo e intemperancia. El primero se produjo a finales de julio, en Piedeluco, próximo a Terni, por el mismo auditor de la división, el literato e historiador Serafín Estébanez Calderón. Estando con otros militares de la expedición visitando la cascada de las Marmore, apreció, mientras navegaban en una barca por el lago, que en el pueblo de Piedeluco aún se encontraba en pie el árbol de la libertad. A pesar de la observación hecha por un militar del grupo de que no llevaban armas, Calderón les convenció de que debían acercarse para abatirlo. Al llegar a la orilla, repleta de gente y guardias cívicos, el auditor preguntó por el alcalde, anciano o autoridad del pueblo. Al instante acudió una persona con cara de pocos amigos, llevando una estaca muy grande. Apenas lo tuvo a tiro, Calderón, sin mediar palabra, le propinó un revés al sombrero que aterrizó en el lago, mientras le espetaba en un italiano rudimentario «que a toda autoridad y singularmente a un consejero de la Reyna de España se le habla siempre descubierto», ordenándole acto seguido que echasen abajo el árbol e izasen el pendón del papa. Mientras terminaron la excursión, el pueblo ejecutó el mandato, se hicieron las salvas y los repiques de campanas, dejándose para más adelante el *Te Deum*³³.

³² AHN.AN, *Mendigorría*, caja 160/52, *Libro de rexistro de causas que se despachan en la Auditoria general de la división espedicionaria á los Estados de la Iglesia*.

³³ ARAH, *Calderón*, legajo 9/4437, Terni, 2-8-49 (carta, minuta), Calderón a Narváez.

El otro caso reviste mayor gravedad. Se trata de ese orgullo y carácter temperamental de los españoles que en ocasiones se convierte en conducta agresiva y de mala educación. Ciertamente la cicatería y escaso tacto de las autoridades de Velletri quedaron evidenciados y provocaron esta reacción, pero de ninguna manera podían justificar el comportamiento del coronel Sanz, ayudante del general Córdova.

Los hechos tuvieron lugar en la tarde del 2 de diciembre, en el palacio municipal de la ciudad. El ayuntamiento corría con los gastos del aceite y lumbre de los alojamientos de las tropas, para lo cual entregaba unos vales para controlar y racionar el consumo. Un ordenanza del general Córdova acudió al responsable municipal para pedirle el vale de aceite y cirios del general. El responsable de la comisión, Niccola Mazzoni, le entregó el vale de aceite, pero le negó el de la cera porque ya le había sido entregado el correspondiente a los días 1, 2 y 3. El soldado se marchó, pero al poco tiempo fue anunciada a la comisión municipal, que se encontraba reunida, la presencia del ayudante del general Córdova, coronel Sanz, quien irrumpió en la sala y a voz en grito y de malas maneras le dijo a Mazzoni que le acompañara bajo arresto por negarse a darle los cirios al general. El Sr. Mazzoni le respondió que ya le había sido entregada la cera pero si necesitaba más se la daría. Pero ya era tarde. El coronel le hizo salir delante de él con gritos e improperios y al llegar a la sala contigua lo abofeteó varias veces. El presidente y el resto de la comisión intentaron calmar al coronel, pero este aún se irritó más y llamando a la guardia española que había en el palacio, les ordenó que se lo llevasen arrestado al cuartel³⁴.

Hasta aquí hemos apreciado actuaciones aisladas del comportamiento de nuestros militares, que por su escaso número más que desdoro demuestran un comportamiento ejemplar tratándose de 9.000 soldados que permanecieron en los Estados Pontificios por más de nueve meses y que tuvieron que soportar en determinados periodos ofensas, insultos y agresiones. El resto de situaciones, al tener mayor información documental, vamos a contextualizarlas en el espacio y tiempo de la intervención española, lo que nos permitirá analizar y apreciar con más precisión las diferentes situaciones.

Vamos a limitarnos solo a las ciudades más importantes ocupadas por los españoles, temporalmente enmarcadas en dos momentos claramente distintos. El primero comprende desde la llegada de la expedición española a Italia hasta la restauración de la autoridad pontificia, oficialmente fijada el 3 de julio de 1849, con la entrada de los franceses en Roma. Pero para

³⁴ ASCV, Busta PFR 91/99, Velletri, 2-12-49 (n.º 1.953, copia), la Commissione Municipale al Emo. e Rvdmo. Principe Sr. Cardinale Vincenzo Macchi, vescovo e legato di Velletri.

los españoles debemos ampliarla hasta finales de julio, poco más o menos, cuando nuestras tropas dan por finalizada la persecución de Garibaldi el 18 de julio, en Rieti, y ocupan en los días sucesivos las provincias y acantonamientos de Rieti, Terni, Narni y Spoleto. Este primer momento se caracteriza por situaciones de recelo y tensión provocadas por los partidarios de la república romana. Mientras que el segundo, una vez restaurada la autoridad pontificia y restablecido el orden público en todos los acantonamientos españoles, destaca por la cordial armonía, simpatía y amistad que entablaron los ciudadanos con nuestros soldados.

Terracina

El primer contingente español desembarcaba en Gaeta, donde se encontraba refugiado el papa Pío IX, a primera hora de la tarde del 27 de mayo de 1849. Los primeros días estuvieron ocupados en negociaciones con el rey de Nápoles para lograr un acuerdo sobre una actuación militar conjunta hispano-napolitana, pero al no conseguir un entendimiento sobre las acciones militares a emprender las tropas españolas abandonaban la ciudad a mediodía del 2 de junio para adentrarse en territorio de la Iglesia y ocupar Terracina.

La misma tarde del día 4, solo unas horas después de haber entrado en la población, se produjo un desagradable incidente. Varios soldados españoles, inducidos por los napolitanos del escuadrón de cazadores que acompañaba a nuestras tropas³⁵, entraron en algunas casas abandonadas, saqueándolas, robando comida y algo de ropa y dinero³⁶. Catorce soldados españoles y varios napolitanos fueron detenidos y condenados a 100 palos

³⁵ Cuando el ejército napolitano pasó por Terracina el 21 de mayo, en plena retirada camino de Gaeta, saquearon la ciudad, cometiendo daños y perjuicios a la población [véase AER, *Repubblica Romana 1849*, Busta 94, Velletri, 30-5-49 (n.º 640, original) al Ministro dell'Interno; Terracina, 2-6-49 (n.º 291, original), il Sindaco al Ministro dell'Interno. ASV, *Segreteria di Stato, Corrispondenza di Gaeta e Portici* (1848-50), Rub. 165, fasc 10, ff 48-50; Terracina, 10-6-49 (n.º 9, original), Berardi a Antonelli. Los embajadores de Cerdeña, Enrico Martini y Cesare Balbo, también mencionan los robos cometidos en Terracina por napolitanos y garibaldinos: «(Terracina) città di cattiva aria e dilapidata da Napolitani, dai Garibaldeschi e di nuovo dagli uni y dagli altri una terza e quarta volta» [Mola, 28-5-49, Martini al Ilmo. Sr. Pren. Col.mo., Mola di Gaeta, 9-6-49, Balbo al Mto. Affari Esteri (BAUDI DI VESMES, *op. cit.*, pp. 474-475 y 504].

³⁶ AGMM, caja 7210.52, *Diario de operaciones de la division expedicionaria á los Estados Pontificios*, día 4-6-49. ARAH, *Calderón*, diario, día 4-6-49; Narváez, legajo 9/7825, Terracina, 22-6-49 (carta, original), Córdova a Narváez. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: *op. cit.*, p. 195-197.

y 6 años de presidio en el penal de Ceuta. Además, fue publicado un severísimo bando en el que se condenaba a ser pasado por las armas todo soldado que robase dinero, objetos de valor, artículos de subsistencia o maltratase a cualquier persona³⁷. A las personas perjudicadas por los robos cometidos les fueron atendidas sus reclamaciones, restituyéndoles todos sus bienes e indemnizándoles económicamente con cargo a los pluses de campaña de los soldados implicados³⁸. Pero el daño ya estaba hecho y este suceso, en unión a las medidas drásticas que tomó el general Fernández de Córdova para alojar y dar de comer a los soldados que tenía bajo su mando, debió de ser utilizado por los republicanos para desacreditar a nuestras tropas.

Al entrar en Terracina los españoles se encontraron con una ciudad medio desierta. Los vecinos, asustados por los excesos que habían cometido los soldados napolitanos y republicanos a su paso por la ciudad, habían abandonado muchos de ellos sus hogares³⁹. Esto comportaba toda una serie de problemas para la organización y vida diaria del cuerpo expedicionario. Al encontrarse los almacenes y negocios de víveres cerrados no podían comprar alimentos, por lo que tuvieron que enviar a Nápoles el vapor *Vulcano* para comprar suministros⁴⁰.

Las carencias de todo género durante los primeros días obligaron al general Córdova a tomar medidas drásticas. Medidas que sufrieron de forma especial los ciudadanos: puso centinelas en los hornos para evitar la venta de pan a los vecinos y asegurarlo a los soldados y se enviaron tropas a las poblaciones más próximas para requisar harina que, eso sí, era pagada según los precios fijados por el municipio y los mandos de la división española⁴¹.

Unos días más tarde, cuando la división llegó a Piperno, el 16 de junio, se dio otro caso similar. A las autoridades de Sezze se les encargó que preparasen 10.000 raciones de pan, pero la comisión municipal responsable manifestó la imposibilidad de atender la demanda porque solo tenían un

³⁷ ARAH, *Calderón*, legajo 9/4437, Terracina, 5-6-49 (minuta), Calderón a Narváez. AHN.AN, *Mendigorría*, caja 159/138, Bando publicado por el Gral. Córdova en el Cuartel General de Terracina el 4 de junio de 1849; hay copia en la Caja 160/73. AGMM, caja 7210.52, *Diario de operaciones de la división expedicionaria á los Estados Pontificios*, día 4-6-49.

³⁸ AHN.AN, *Mendigorría*, caja 159/18, Terracina, 7-6-49 (carta, minuta), Córdova a Martínez de la Rosa. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: *op. cit.*, p. 197.

³⁹ ASV, *Segreteria di Stato, Corrispondenza di Gaeta e Portici (1848-50)*, rub 165, fas 10, ff 48-50, Terracina, 10-6-49 (n.º 9, original), Berardi a Antonelli. BIANCHINI, Arturo: *Storia di Terracina*. Tip dell' Abbazia di Casamari, Frosinone, 1977, pp. 335-339.

⁴⁰ AGMM, caja 7210.52, «*Diario completo de operaciones de la división Española expedicionaria á los Estados Pontificios (1849-50)*», día 5-6-49.

⁴¹ ASCPI, *Archivio Preunitario, Truppa Spagnola*, Busta 7, fasc 74. ASV, *Segreteria di Stato, Corrispondenza di Gaeta e Portici (1848-50)*, rub 165, fas 10, ff 33-36, Terracina, 6-6-49 (original), Berardi a Antonelli.

horno. El general no quiso entrar en razones y se obstinó en que fuesen preparadas. Algunos miembros de la comisión se quejaron al comisario pontificio, monseñor Berardi, pero fueron convencidos por este para permanecer en sus puestos y preparar las raciones. Esta forma de proceder de Córdoba hizo que monseñor Berardi se desfogase después con el cardenal Antonelli, quejándose amargamente del comportamiento del general, acusándole de actuar más como un conquistador que como un protector, y comentándole las incomodidades y malestar que estaba provocando entre la población y los propios soldados. Antonelli le dio a leer la carta a Martínez de la Rosa, prometiéndole el embajador que intentaría persuadir al general de la imposibilidad e inoportunidad de algunas peticiones suyas⁴².

Parecida situación se dio con los alojamientos de las tropas. Al llegar a Terracina las autoridades locales tenían preparados unos locales que no reunían condiciones sanitarias. La paja, usada anteriormente por los soldados napolitanos, se encontraba enmohecida y los edificios llenos de insectos. Por lo que el general Córdoba tomó la decisión de alojar a los soldados en las casas particulares y en otros edificios más apropiados que encontraron, siguiendo la costumbre española⁴³.

El comisario pontificio se quejó al cardenal prosecretario de Estado de la situación, indicándole que los soldados españoles, además de pedir techo y cama, solicitaban también aceite, vinagre, sal y leña, lo que suponía un gran sacrificio para las familias pobres que apenas podían proveerse de ellos. Por ello, le pedía que hablase con el embajador para que el general Fernández de Córdoba redujese sus exigencias, en caso contrario no podría ganarse la confianza de la población para que regresase a sus hogares⁴⁴. El general no aceptó de buena gana las presiones de Martínez de la Rosa ni de monseñor Berardi, pero finalmente, después de mostrar no pocas reticencias, la tarde del 13 los soldados abandonaron las casas particulares y fueron acomodados en los alojamientos previstos una vez acondicionados mínimamente⁴⁵. Fernández de Córdoba, en una carta a su amigo el presidente del gobierno, general Narváez, le comentaba al respecto:

⁴² ASV, *Segreteria di Stato, Corrispondenza di Gaeta e Portici (1848-50)*, rub 165, fas 10, ff 71-73, Piperno, 17-6-49 (n.º 39, original), Berardi a Antonelli; ff 75, Gaeta, 18-6-49 (minuta), Antonelli a Berardi.

⁴³ ASV, *Segreteria di Stato, Corrispondenza di Gaeta e Portici (1848-50)*, rub 165, fas 10, ff 33-36, Terracina, 6-6-49 (original), Berardi a Antonelli.

⁴⁴ ASV, *Segreteria di Stato, Corrispondenza di Gaeta e Portici (1848-50)*, rub 165, fas 10, ff 33-36, Terracina, 6-6-49 (original), Berardi a Antonelli.

⁴⁵ ASV, *Segreteria di Stato, Corrispondenza di Gaeta e Portici (1848-50)*, rub 165, fas 10, ff 52-53, Terracina, 11-6-49 (n.º 16, original), Berardi a Antonelli; ff 54-55, Gaeta, 13-6-49 (minuta), Antonelli a Barardi; ff 61-62, Terracina, 14-6-49 (n.º 24, original), Berardi a Antonelli; ff 65, Gaeta, 15-6-49 (minuta), Antonelli a Berardi.

«... (Martínez de la Rosa) siempre ha insistido en que se acuartelasen en ediondos (sic) edificios sin paja, sin agua ni luz ni comodidad alguna para el más preciso descanso (...), creía este hombre singular que los soldados españoles por ser muy buenos, ni debían habitar ni dormir bajo techado, ni comer, que el sol no les incomodaba, que podían marchar sin bagajes, andar a todas horas y que 4.000 hombres (...), podían hacer lo que no hacían 14 mil napolitanos y los franceses y austriacos mismos al apoyo de excelentes bases y con todos los recursos que les procuran otros payses más abundantes...»⁴⁶.

En los siguientes días la situación fue normalizándose. La población empezó a regresar a sus hogares, los negocios y tiendas comenzaron a abrir sus puertas y los suministros fueron llegando por mar. Los comerciantes se acostumbraron enseguida al gran negocio que suponía abastecer a 5.000 soldados que pagaban en moneda efectiva y al contado, rechazando el papel moneda emitido por la república que seguía en circulación. Y las relaciones de amistad con nuestras tropas fueron estrechándose día a día⁴⁷.

Velletri

El 4 de julio, a las cinco de la tarde, entraba la división española en Velletri. Hasta entonces nuestros soldados habían permanecido en Terracina a la espera de acontecimientos. Los franceses estaban atacando Roma, donde se había concentrado la defensa de la república romana, pero el general Oudinot de Reggio había rechazado la colaboración de los aliados después de haber sufrido una afrentosa derrota bajo los muros de la capital el 30 de abril. Además, el general Córdova esperaba los refuerzos de España para poder maniobrar con más independencia. Refuerzos que llegaban a Terracina la noche del 5 de julio. A finales de junio, ante las informaciones de que los franceses estaban a punto de lanzar el ataque final, Córdova decidió avanzar hacia Roma y ocupar Velletri para estar más próximo a la capital y reaccionar rápidamente contra los republicanos que huyesen o pretendiesen llevar la defensa de la república hacia la zona de influencia hispano-napolitana, puesto que los franceses atacaban la capital solo por la margen derecha del

⁴⁶ ARAH, *Narváez*, legajo 9/7825, Terni, 28-7-49 (original), Córdova a Narváez.

⁴⁷ ASV, *Segreteria di Stato, Corrispondenza di Gaeta e Portici (1848-50)*, rub 165, fasc 10, ff 56, Terracina, 8-6-49 (original), Berardi a Antonelli; ff 48-50, Terracina, 10-6-49 (n.º 9, original), Berardi a Antonelli; ff 61-62, Terracina, 14-6-49 (n.º 24, original), Berardi a Antonelli. ASCT, Busta PFR 22, Terracina, 4-8-49 (original), Batta Tassini al Govº di Terracina.

Tíber, dejando libertad de movimiento al enemigo por la otra orilla, en dirección hacia Nápoles, donde estaban desplegados los españoles y napolitanos.

En Velletri, el recibimiento de la población, según Estébanez Calderón, *fue tibio sino* (sic) *hostil*⁴⁸; a pesar de ello, numerosa gente acudió a la plaza a presenciar el desfile de las tropas⁴⁹. Idéntica situación se produjo al día siguiente cuando tuvo lugar la restauración oficial de la autoridad pontificia. El acto estuvo muy concurrido de público que vitoreó reiteradamente a Pío IX. Este consistió en el izado de la bandera pontificia, mientras sonaba la música de una de las bandas militares españolas, las campanas de todas las iglesias repicaban y un batallón español rendía honores⁵⁰.

En la ciudad una buena parte de la población era partidaria de la república y mostraba su hostilidad hacia el gobierno pontificio. Con la entrada de los franceses en Roma, el general Oudinot ordenó que las tropas romanas abandonasen la capital y fuesen distribuidas por diversas ciudades⁵¹. Esta disposición y la disolución de los cuerpos francos republicanos provocaron que fuesen llegando a Velletri y a las ciudades de alrededor personas implicadas en la defensa de la capital, de fuerte espíritu republicano. Evidentemente esta gente no aceptaba de buena gana la restauración pontificia ni la presencia española, produciendo desórdenes y provocando e injuriando frecuentemente a nuestros soldados. El mayor grado de violencia lo mostraron el 28 de julio, cuando fue asesinado el cabo Isidro Amador, del Regimiento de Caballería *Lusitania*⁵².

Una muestra del clima de violencia que se vivía en la ciudad durante esos días queda recogido en el libro de registro de causas de la auditoría de la división, donde aparecen siete sumarios abiertos contra paisanos de Velletri. Tres por amenazar con armas blancas a soldados españoles, uno por las heridas ocasionadas a un músico del Regimiento del *Rey*, otro por insultos a un centinela, uno más por robar una mula de artillería y, el más grave de todos, el seguido contra Vincenzo Vendetta por ofensas a un oficial

⁴⁸ ARAH, *Estébanez Calderón*, diario, 6-7-49.

⁴⁹ *El Heraldo*, 17-7-1849.

⁵⁰ ASV, *Segreteria di Stato, Corrispondenza di Gaeta e Portici (1848-50)*, rub 165, fasc 10, Velletri, 5-7-49 (n.º 156, original), Berardi a Antonelli.

⁵¹ ASR, *Miscellanea Repubblica Romana del 1849*, Busta 98/282, Roma, 4-7-49.

⁵² ASV, *Segreteria di Stato, Epoca Moderna*, rub 165, fasc 5, ff 117-120, Velletri, 6-8-49; Berardi a Antonelli; ff 115, Velletri, 14-8-49 (n.º 733, original), Berardi a la Comisión Gubernativa de Estado; *Corrispondenza di Gaeta e Portici (1848-50)*, rub 165, fasc 10, ff 95-96, Velletri, 7-7-49 (n.º 170, original), Berardi a Antonelli; ff 97, Gaeta, 9-7-49 (minuta), Antonelli a Berardi; ff 101-107, Velletri, 13-7-49 (n.º 213, original), Berardi a Antonelli; Velletri, 14-7-49 (n.º 235, reservada, original), Berardi a Antonelli; ff 118, Velletri, 15-7-49 (n.º 242, original), Berardi a Antonelli. AHN.AN, *Mendigorría*, caja 154/4, Gobierno Militar de Velletri, «Copiador de oficios».

y ser cómplice del asesinato del cabo Amador. Además se abrieron otras tres causas contra soldados españoles por heridas ocasionadas a paisanos y provocar desórdenes y otra más contra un soldado napolitano de caballería por herir en un café a dos civiles⁵³.

La crispada situación que se respiraba hizo que monseñor Berardi hiciese venir de Terracina y Porto D'Anzio a 50 artilleros para garantizar el orden. Además, los soldados españoles contribuían realizando patrullas en el interior de la población durante las noches. Pero aun así el ambiente no debía de ser nada tranquilizador. De hecho, el coronel Loygorri escribía el 30 de julio al general Córdova solicitándole la permanencia en la ciudad de la fuerza que la guarnecía y que había recibido la orden de reagruparse con sus respectivas unidades desplegadas en la Umbría. Pero Córdova le contestó que para actuar contra los revoltosos le bastaba aplicar el bando que le enviaba del 2 de agosto, aplicándolo con rigor, si hacía falta, con la compañía de infantería que le quedaba y la artillería que guarnecía el fuerte de Capuchinos⁵⁴.

Rieti

El 18 de julio entraban en la ciudad las tropas españolas, dando por finalizada la persecución de Garibaldi que habían iniciado el 14, atravesando los montes de la Sabina, en una dura marcha por espacio de cuatro días.

Al llegar los españoles abandonó la ciudad la gente más comprometida políticamente. Pero los más reaccionarios, movidos por rencores personales o políticos, aprovecharon el cambio de situación para intimidar a los republicanos, atemorizándoles y gritándoles ¡Viva Pío IX!, ¡Muerte a los republicanos! No obstante, los militares españoles también corrigieron estos excesos, reprendiendo e incluso arrestando a los provocadores, de tal manera que en pocos días quedó restablecido el orden y la tranquilidad⁵⁵.

⁵³ AHN.AN, *Mendigorría*, caja 160/62, *Libro rexistro de causas que se despachan en la Auditoria general de la división expedicionaria á los Estados Pontificios*. ASCV, Busta 91/99, Velletri, 28-10-49 (n.º 1.802, original), il Preside della Commissione al Sig. Preside del Tribunale Civile e Criminale. Curiosamente, mientras en el libro de registro de causas de la división se acusa a Vincenzo Vendetta por maltratos a un oficial y cómplice del asesinato del cabo Amador, en el documento que se conserva en el Archivo Histórico del Ayuntamiento de Velletri, en el que el fiscal militar español solicita los antecedentes penales suyos, solo aparece la acusación por ofensas a militares.

⁵⁴ AHN.AN, *Mendigorría*, caja 153/247, Terni, 2-8-49, el coronel jefe de E.M. al coronel gobernador de Velletri. ASV, *Segreteria di Stato, Corrispondenza di Gaeta e Portici (1848-50)*, rub 165, fasc 10, ff 118, Velletri, 15-7-49 (n.º 242, original), Berardi a Antonelli.

⁵⁵ SACCHETTI SASSETTI, A.: *Rieti nel Risorgimento Italiano (1796-1870)*. Tip. Trinchi, Rieti, 1911, pp. 234-325. *Vita Sabina*. Rieti, 1900, p. 278.

Rieti, con una población de 15.000 habitantes⁵⁶, fue la ciudad de los Estados Pontificios que mejor acogida brindó a nuestros soldados desde el primer momento. Prueba de ello son los múltiples testimonios documentales que nos han llegado y avalan esta posición. Los escritores de la expedición nos han dejado una magnífica impresión de la generosidad de sus gentes. El general Córdova nos habla de la lisonjera acogida y porfía de la población por obsequiarles⁵⁷. Estébanez Calderón comenta la generosidad y afabilidad de sus gentes⁵⁸. Y el joven escritor Gutiérrez de la Vega nos dice que «si la acogida del primer día fue digna, su conducta posterior ha sido espléndida y cariñosa»⁵⁹.

El historiador reatino Angelo Sacchetti Sasseti cuenta cómo los españoles fueron elogiados por su disciplina militar, no provocaron desórdenes ni inconvenientes y solo buscaban divertirse y hacer agradable su presencia a los ciudadanos. Y cuando el 10 de diciembre de 1849 dejaron la ciudad, estos mostraron su disgusto por las relaciones de amistad que habían establecido con los soldados y oficiales españoles⁶⁰.

El comisario pontificio de la Umbría y Sabina comentaba a los cardenales de la Comisión Gubernativa de Estado que los españoles eran devotos y atentos con el gobierno de la Santa Sede, observaban y hacían cumplir sus disposiciones en las provincias de Rieti y Spoleto, sin actuar con rigidez como en otros sitios había ocurrido⁶¹.

Especial atención merece la opinión del delegado pontificio de Rieti, monseñor Tancredo Bella, que desde su llegada a la ciudad no hizo más que prodigar continuos y reiterados elogios a las tropas españolas por su porte, disciplina, religiosidad y buenas relaciones con la población. Palabras que hizo llegar a todas las autoridades, desde el general Córdova al cardenal Antonelli, pasando por los cardenales componentes de la Comisión Gubernativa de Estado⁶². Al poco tiempo de su llegada a Rieti, le decía a Córdova:

⁵⁶ *El Clamor Público*, 4-9-1849

⁵⁷ FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: *op. cit.*, pp. 296 y 336.

⁵⁸ ARAH, *Calderón*, diario, 20-7-49

⁵⁹ GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José: *op. cit.*, p. 148.

⁶⁰ SACCHETTI SASSETTI, Angelo: *Rieti nel Risorgimento Italiano (1796-1870)*, *op. cit.*, pp. 232, 236 y 243.

⁶¹ ASV, *Segretaria di Stato, Epoca Moderna 1849*, rub 165, fasc 5, ff 61, Perugia, 20-8-49 (original), Il Commissario Straordinario Pontificio dell'Umbría y Sabina ai Sig Cardinali Componenti la Commissione Governativa Stato.

⁶² MAE, legajo 850, Rieti, 1-8-49, al ministro de S. M. católica, Roma; AHN.AN, *Mendigorría*, Terni, 2-8-49 (minuta), Córdova a Martínez de la Rosa. ASV, *Segretaria di Stato, Corrispondenza di Gaeta y Portici (1848-50)*, rub 165, fasc 14, ff 141-143; Rieti, 16-8-49 (carta, original), Tancredo Bella a Antonelli.

«... el excelente porte que observaban las tropas españolas, pueden llenar de orgullo a V. E., pues se conducen con la más admirable disciplina. De esta conducta ha nacido la simpatía que por ellas tiene esta población, pues reconocen con gusto en estos dignos militares los que les han librado de la opresión en que estaban por las pasadas discordias...». ⁶³

Las palabras de elogio que dirigió al cardenal Antonelli y a la Comisión Gubernativa eran poco más o menos del mismo tenor:

«... non si può trovare nelle medesime maggior libertá di governo di quella, che accordono, ne maggiore attenzione, premura attivitá ed energia in quello che si chiede, il rispetto poi verso le autoritá Pontifice, la buona condotta religiosa e civile è oltremodo ammirativa, per cui non è mai nato in Provincia uno sconcerto ne ha avuto mai luogo reclamo alcuno a carico dei medesimi...». ⁶⁴

El alcalde de Rieti, a raíz de las calumnias publicadas en la prensa contra las tropas españolas, se lamentó de estas falsas noticias, asegurándole a Córdoba que la disciplina y comportamiento que demostraron en la ciudad quedarían en el recuerdo como ejemplo de conducta ⁶⁵.

Evidentemente, algún pequeño contratiempo surgió. El mismo Sacchetti que nos ha dejado una magnífica impresión de nuestros soldados cuenta un par de anécdotas sin importancia ⁶⁶.

⁶³ MAE, *Santa Sede, Correspondencia de la Embajada*, legajo 851, Rieti, 30-8-49 (copia), Tancredo Bella a Córdoba. *El Clamor Público*, 17-10-1849.

⁶⁴ ASV, *Segretaria di Stato, Corrispondenza di Gaeta y Portici* (1848-50), rub 165, fasc 14, ff 141-143; Rieti, 16-8-49 (carta, original), Tancredo Bella a Antonelli.

⁶⁵ ASRI, *Archivio Comunale Storico*, Busta 476, Rieti, 12-10-49 (n.º 689, minuta), Il Gonfaloniere a Córdoba.

⁶⁶ Los dos casos mencionados son los siguientes: el primero hace referencia a una pelea que tuvo lugar en un café de la ciudad entre un ciudadano de Rieti y un oficial español. Le pelea fue consecuencia de que el militar entreabrió la puerta de la sala donde estaba jugando a cartas con otros oficiales españoles, para aliviarla del exceso de humo del tabaco. A su vez, el reatino que estaba jugando a billar en la sala contigua la cerró. Tras repetirse un par de veces más la situación los ánimos se caldearon y llegaron a las manos. Al final el reatino fue arrestado (véase SACCHETTI SASSETTI, Angelo: *Rieti nel Risorgimento Italiano (1796-1870): op. cit.*, pp. 240-241).

El otro caso se trataría de un correo que fue enviado por el alcalde de Nerola a Rieti, el 17 de julio por la noche, para anunciarles la inminente llegada de la división española. El correo, identificado por Sacchetti con un soldado español, se emborrachó y entró con su caballo en una taberna. La gente empezó a silbarle y el supuesto soldado le propinó una bofetada a Camillo Maffei, quien ofendido sacó un cuchillo que le fue arrebatado de las manos por los presentes. El correo se marchó y, según el autor, denunció al general Córdoba que había sido amenazado. Al llegar los españoles a Rieti Camillo Maffei fue arrestado (SACCHETTI SASSETTI, Angelo, *Rieti nel Risorgimento Italiano (1796-1870): op. cit.*, p. 232).

En mi opinión, el autor del hecho difícilmente podía ser un soldado español por las siguientes razones:

En cambio, Giulio Santini, en un artículo publicado en 1907, no deja en muy buen lugar el comportamiento de los soldados españoles. Ahora bien, el artículo, con claros tintes demagógicos, fuerza los datos y descontextualiza el contenido de los documentos para decir lo que le interesa. Basta una simple lectura para darse cuenta. Naturalmente, al mismo tiempo, omite todo hecho o comentario que pueda elogiar la actuación y conducta de los españoles⁶⁷. Les acusa de haber sufrido un contagio de sarna⁶⁸; de que la mayor parte de los ciudadanos no compartían el entusiasmo de las autoridades hacia los españoles⁶⁹; de haber maltratado a los arrieros que eran contratados para transportar los efectos de las unidades⁷⁰; de que la carta que el alcalde de Rieti envió al general Córdova el 12 de octubre,

-
- Ni el alcalde de Nerola ni ninguna otra autoridad civil podía enviar a un soldado español como correo. Dicha orden tan solo podía dársela un superior militar.
 - La noche del 17 pernoctó en Nerola la columna del general Zavala; mientras que el general Córdova lo hacía en Magliano, en las inmediaciones de Rieti. Es, por tanto, poco verosímil que estando el general en jefe de la expedición al lado de Rieti fuese un general subordinado, que además se encontraba a una jornada de marcha, quien tomase una decisión de este tipo.
 - Tiene poco sentido que los militares españoles enviasen un correo desde Nerola, a las 10 de noche, para anunciar su próxima llegada a la ciudad, y a las 3 de la madrugada se mandase un grupo de jinetes con la misma misión, tal y como indica Sacchetti.
 - Por otro lado, parece más que exagerado que, tal y como nos cuenta Sacchetti, para detener a una sola persona se enviasen, nada menos, que ¡50 soldados!

⁶⁷ SANTINI, Giulio: «Gli spagnoli in Rieti nel 1849», en *Archivio Storico del Risorgimento Umbro*, anno III, fasc I, Firenze, 1907, pp. 34-35.

⁶⁸ SANTINI, Giulio: *op. cit.*, pp. 26-27. El autor no cita referencia alguna. En cambio, en la documentación que nos ha llegado relativa a los enfermos no aparece ninguna alusión a un posible contagio de sarna. La inmensa mayoría de las hospitalizaciones que hubo eran consecuencia de la insalubridad y de las condiciones climáticas.

⁶⁹ SANTINI, Giulio: *op. cit.*, p. 28. Sobre este punto hay que distinguir dos aspectos. En primer lugar el falso apoyo que da a su argumentación, ya que el hecho de que algunos ciudadanos no acogiesen de buena gana a los españoles en sus casas no quiere decir que la mayoría de la población estuviese contra la presencia de los españoles, ni tan siquiera que estos lo hiciesen por rechazo. En muchos casos lo hacían como protesta por la carga que suponía su prolongada estancia, ajena al ámbito familiar, y presumiblemente por el escaso dinero que el municipio les daba en compensación por lo que hacían por rechazo a estos. Los municipios les daban con tanta facilidad una tasa que podían pagar los españoles, por lo que esto. La carta del alcalde pretendía corregir la injusticia que suponía evadir esta obligación consuetudinaria por parte de algunos ciudadanos; mientras que era asumida por la mayoría. Y este es el segundo aspecto a tener en cuenta, ya que entonces una de las tasas que el Estado imponía a los municipios era correr con el gasto de alojamiento de las tropas que se encontraban de paso en la población. En los Estados Pontificios, durante los meses que duró el gobierno de la república romana, el alojamiento de las tropas se efectuaba de dos formas: los soldados eran acuartelados en edificios públicos que se acondicionaban expresamente y los oficiales en fondas y viviendas particulares, recibiendo los patrones en compensación una ayuda económica.

⁷⁰ SANTINI, Giulio: *op. cit.*, pp. 20-30. Ciertamente se dio un caso de este tipo y se abrió la correspondiente causa.

mostrándole su satisfacción por la conducta de las tropas españolas y su indignación por las falsas e injuriosas noticias lanzadas contra ellas fue escrita bajo amenaza del general⁷¹ y que otras dos cartas que elogiaban el carácter y disciplina de los españoles (una enviada al coronel Santiago por el ayuntamiento cuando se despidió de la ciudad el 10 de diciembre y la otra publicada en el periódico de Roma el *Giornale ufficiale*, el 1 de febrero de 1850), lo fueron por una actitud servil de los representantes del municipio⁷².

Pero dejemos que hablen los hechos mediante una visión panorámica de los mismos. Además de las autoridades municipales y eclesiásticas, el anciano y eminente poeta reatino Angelo Maria Ricci, brindó una especial acogida a los militares españoles y de forma particular al escritor, político y auditor de la división, Estébanez Calderón, y al periodista Gutiérrez de la Vega, a quienes les ofreció su hospitalidad, atención y amistad. Ricci estuvo presente en cuantos homenajes el municipio dio a los españoles, y viceversa, dedicando al general Córdova y a toda la división varias poesías en distintos actos y celebraciones. Pero no solo él, también otros artistas como el poeta Nicola Severi, el literato Grigi y el joven pintor Carloni hicieron amistad con los españoles y participaron en los actos, celebraciones y correrías turístico-culturales⁷³.

Un hecho más que demuestra el afecto y cariño que sentían hacia los españoles se produjo el domingo 5 de agosto, en el convento de Santa Catalina. La madre superiora pidió al coronel Santiago que acudiese todo el regimiento ese domingo a oír misa en su iglesia, con el pretexto de querer escuchar la banda de música y conocer la compostura y el porte de los soldados que tanta fama se habían ganado. Al acabar la misa, las monjas abrieron las puertas de los claustros y ofrecieron a todos un refrigerio que tenían preparado, repartiendo bebidas las mismas religiosas, rosquetes y viscotetas a los soldados, y chocolate con bizcochos a los oficiales. En medio de un ambiente festivo, los soldados formaron pabellones con las armas y algunos de ellos bailaron danzas españolas. Posteriormente, los jefes y oficiales del regimiento, en agradecimiento a su generosidad, mandaron hacer un cáliz para regalárselo a las monjas⁷⁴.

⁷¹ SANTINI, Giulio: *op. cit.*, pp. 30-31. Sin apoyo alguno para hacer esta afirmación.

⁷² SANTINI, Giulio: *op. cit.*, pp. 31-33.

⁷³ FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: *op. cit.*, pp. 336-338. GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José: *op. cit.*, pp. 147-161, 221-230. *El Heraldo*, 5-8-1849 y 11-9-1849.

⁷⁴ MAE, legajo 851, Terni, 6-8-49 (original), Córdova a Martínez de la Rosa. GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José: *op. cit.*, pp. 221-222. *El Católico*, 21, 22 y 31-8-1849. *El Heraldo*, 22-8-1849. *La España*, 28-8-1849. AGMM, *Campañas de Italia (1720-1870)*, legajo n.º 3, Terni, 6-8-49 (original), Córdova a Figueras.

Otro motivo más por el que los reatinos (y el resto de las poblaciones donde se encontraban acantonadas nuestras fuerzas) tenían motivos más que suficientes para estar contentos por la presencia española era el dinero en metálico con el que pagaban los suministros. La república romana había puesto en circulación papel moneda que no era aceptado de buena gana por los ciudadanos, por la falta de garantías que tenían en él. De hecho, cuando quedó restablecido el poder pontificio se reconoció su circulación para evitar una crisis mayor, pero con una pérdida del 35% de su valor⁷⁵. Los legionarios garibaldinos durante su estancia en Rieti obligaron a los ciudadanos a cambiarles el papel moneda en efectivo⁷⁶. En cambio, cuando llegaban a la ciudad los carros cargados de dinero español para pagar los sueldos de los militares y cubrir los gastos del cuerpo expedicionario, eran esperados por todos y apenas se encontraba moneda pequeña para cambiar los duros de plata. El mismo general Córdova nos cuenta que la moneda española era tan apreciada que los mercaderes iban detrás de los soldados con sus productos buscando el dinero⁷⁷.

La generosidad y altruismo de los españoles también se pudo apreciar en Rieti de la mano del médico militar D. Manuel Montaut, ayudante de cirugía y medicina, especialista en oftalmología, destinado en el 2.º batallón del Regimiento *San Marcial*, quien se dedicó de forma altruista a curar a reatinos aquejados de cataratas, recobrando muchos de ellos la vista. Sus intervenciones le dieron mucha fama. El mismo rey de Nápoles le concedió una condecoración militar por las curas realizadas a soldados napolitanos. Y el Ayuntamiento de Rieti le mostró su gratitud en una carta en la que le agradecía sus servicios⁷⁸.

Cuando el regimiento se retiró definitivamente de la ciudad, el 10 de diciembre, la división española dejó 500 duros al delegado pontificio para que a través de los párrocos fuesen distribuidos a los pobres y otros 100 duros para cubrir cualquier deuda que hubiese podido quedar sin saldar⁷⁹.

⁷⁵ Según Demarco, en Rieti la depreciación de los bonos alcanzó el 40% en el mes de junio de 1849. El rechazo del papel moneda llegó a producir pánico entre los vecinos, lanzando su furia contra banqueros, comerciantes y propietarios porque rechazaban los bonos cuando tenían en sus manos la llave de la circulación (DEMARCO, Domenico: *Una Rivoluzione Sociale. La Repubblica Romana del 1849*. Edizione Scientifiche Italiane, Napoli, 1992, pp. 369-373. *El Católico*, 22-8-1849).

⁷⁶ *La Sentinella dell'Esercito*, 10-4-1849.

⁷⁷ FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: *op. cit.*, pp. 239-242. SACCHETTI SASSETTI, A.: *Rieti nel Risorgimento Italiano*, *op. cit.*, p. 239. *El Herald*, 22-8-1849.

⁷⁸ ASRI, Archivio Comunale Storico, Busta 477, Rieti, 15-1-50 (minuta), Il Preside della Commissione Municipale di Rieti. AGMS, 1.ª sección, legajo M-3788, hoja de servicios de D. Manuel Montaut. *Giornale di Roma*, 25-10-1849. *El Herald*, 19-2, y 8-3-1850.

⁷⁹ ASRI, Archivio Comunale Storico, Busta 477, Rieti, 15-1-50 (minuta), Il Preside della Commissione Municipale di Rieti. SANTINI, G.: *op. cit.*, pp. 31-32; SACCHETTI

Además, la participación en homenajes, comidas, ejercicios militares y actos religiosos fue una constante en la vida reatina entre los militares españoles, autoridades y población. Solo por citar algunos de estos actos diremos que ya el 24 de julio el coronel Santiago ofreció un baile en el palacio Sanizi, en gratitud por la acogida dada por el municipio el día 22, cuando fue restablecida oficialmente la autoridad pontificia⁸⁰.

El 15 de agosto se celebró en la catedral la festividad de la Asunción de la Virgen María. A la ceremonia acudieron las autoridades eclesiásticas, municipales y militares españolas. Por la noche las bandas de música militar y municipal interpretaron diversas piezas de música para alegrar y divertir a los ciudadanos. Al finalizar la penúltima pieza, entre los numerosos aplausos, se oyeron gritos de *Viva la República*, pronunciadas por Luigi Pariboni, persona de pésima conducta, que había sido encarcelado en varias ocasiones e incluso indagado, en 1845, por herir a otra persona. Este individuo, que había regresado recientemente de Roma, donde había militado bajo la bandera republicana, fue detenido al día siguiente. Este hecho no solo no tuvo eco entre el público que participaba en el concierto, sino que encontró una indignación general⁸¹.

El 21 de agosto el general Córdova se encontraba en Rieti, de camino a Velletri, donde se dirigía para redespregar las tropas. El día 23 las autoridades civiles y eclesiásticas le dieron un suntuoso banquete en el palacio municipal antes de su partida definitiva. Durante la comida, el poeta Angelo Maria Ricci improvisó un soneto en honor del general, al que siguió otro del también poeta Nicola Severi.

El 25, con ocasión de los días de la infanta D.^a M.^a Luisa Fernanda, Córdova pasó revista a las tropas vestidas de gala fuera de la puerta de Roma, formando los batallones de *Granaderos*, *Rey*, *Navas*, *San Marcial*, los dos escuadrones del *Lusitania* y el escuadrón napolitano, con gran asistencia de público que quedó admirado por sus movimientos y la belleza de sus uniformes. Esa misma noche las autoridades locales ofrecieron un baile y un refresco en el mismo ayuntamiento a toda la oficialidad española y la sociedad reatina⁸².

El domingo 26 la división tenía previsto organizar un gran simulacro militar en el llano de la Torretta (fuera de la puerta Cintia), para el que se

SASSETTI, A.: *Rieti nel Risorgimento Italiano...*, op. cit., p. 243. *El Herald*, 19-2-1850. *Giornale di Roma*, 25-10-1849. *El Herald*, 24-1-1850.

⁸⁰ SACCHETTI SASSETTI, A.: *Rieti nel Risorgimento Italiano...*, op. cit., pp. 236-237.

⁸¹ ASV, *Segreteria di Stato, Corrispondenza di Gaeta y Portici* (1848-50), rub 165, fasc 14, ff 146-147; Rieti, 19-8-49 (n.º 83, original), Tancredo Bella a Antonelli.

⁸² ASRI, Archivio Comunale Storico, busta 476, «Conto delle spese fatti...».

había invitado a jefes y oficiales austriacos y napolitanos de las guarniciones próximas. Para dar mayor brillantez al ejercicio, el general Córdova hizo venir a Rieti desde Spoleto el batallón *Reyna Gobernadora*, el escuadrón napolitano y la batería de montaña, para que maniobrasen en unión de las unidades que ya se encontraban allí: *Rey*, *Granaderos*, *Navas*, *San Marcial* y dos escuadrones del *Lusitania*. Lamentablemente una gran tormenta impidió su realización. No obstante, y con el fin de disfrutar del refresco que se había preparado para el evento, aquella noche fueron convocados de nuevo todos en el mismo salón de baile del ayuntamiento, contando aun con una mayor afluencia de público que en anteriores ocasiones. La música y el baile llenó de nuevo el ambiente de gran alegría y Ricci compuso un nuevo soneto en honor de las tropas españolas⁸³.

El jueves 30 tuvo lugar un ejercicio militar, con fuego real, ejecutado por el regimiento *San Marcial*. Al finalizar el supuesto táctico se sirvió un refresco en la tienda de mando a los caballeros y señoras presentes. Después, amenizado por la banda militar se bailaron rigodones, valsos y bailes españoles⁸⁴.

Disciplina hispánica versus disciplina garibaldina

Pero nada más instructivo para apreciar realmente la férrea disciplina de los soldados españoles y su ejemplar conducta como realizar un estudio comparativo entre nuestros soldados y el comportamiento y disciplina que mantuvieron las huestes garibaldinas, defensoras de la república romana y, por tanto, supuestamente amigas de la población. Los legionarios garibaldinos nos permiten establecer un paralelismo espacio-temporal con nuestros soldados ya que ambas fuerzas permanecieron varios meses en Rieti. Las tropas de Garibaldi estuvieron en los primeros meses de 1849, y los españoles, en los últimos meses del mismo año.

Garibaldi llegó con sus voluntarios a la ciudad a finales de enero de 1849 y permaneció en ella hasta el 13 de abril⁸⁵. El número de efectivos

⁸³ GMM, caja 7210.52, *Diario de operaciones de la division expedicionaria á los Estados Pontificios*, 22 al 26-8-49. SANTINI, G.: *op. cit.*, p. 27. SACCHETTI SASSETTI, A.: *Rieti nel Risorgimento Italiano...*, *op. cit.*, pp. 237-238. GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José: *op. cit.*, pp. 221-228. *El Heraldo*, 11 y 22-8-1849. *El Católico*, 11-9-1849.

⁸⁴ SACCHETTI SASSETTI, A.: *Rieti nel Risorgimento Italiano...*, *op. cit.*, p. 239. *El Heraldo*, 22-9-1849.

⁸⁵ LOEVINSON, Ermanno, *Giuseppe Garibaldi e la sua legione nello Stato Romano 1848-49*. Società Editrice Dante Alighieri, Roma-Milano, 1907, vol. II, pp. 70-71, Rieti, 12-4-49, Garibaldi al Preside della città di Rieti.

no es fácil concretarlo. El 16 de enero la legión tenía 488 hombres⁸⁶, pero durante su estancia fueron incorporando nuevos voluntarios hasta llegar a 1.264 soldados cuando abandonaron la ciudad⁸⁷. Por lo que a efectos de este pequeño estudio podemos establecer una media ponderada de 800 hombres. Los españoles sabemos que entraron en Rieti el 18 de julio y permanecieron hasta el 10 de diciembre. El número total de soldados permanentes era de unos 1.400; más de 1.300 pertenecientes al Regimiento *San Marcial*, que guarneció la ciudad durante todo este tiempo, más una sección de caballería, el personal militar destinado en el hospital militar, el del hospital de veterinaria y el de un pequeño parque de artillería. Además, habría que añadir los militares españoles que estaban de paso desde Spoleto, Narni y Terni hacia Velletri, y viceversa, así como varias concentraciones de unidades que tuvieron lugar en la ciudad en los que podían alcanzar la cifra de 3.000 a 5.000 soldados.

Pues bien, durante la estancia en Rieti de los soldados españoles solo tenemos constancia de un par de contratiempos sin importancia, aportados por el historiador reatino Sacchetti Sasseti tal y como hemos visto; a pesar de los esfuerzos de Giulio Santini por desacreditar a los españoles en su artículo.

En cambio, las tropas garibaldinas ya antes de su entrada en Rieti venían precedidas por una pésima fama de indisciplinadas y provocadoras de desórdenes. De hecho, el mismo presidente de Rieti se vio en la obligación de escribir al triunvirato para comunicarles que su conducta estaba dificultando la propaganda insurreccional en favor de la república⁸⁸.

El 1 de abril, de nuevo el presidente de Rieti, volvía a escribir al triunvirato comunicándoles que tuvo que suspender una procesión porque 700 campesinos armados estaban dispuestos a defender la ceremonia religiosa contra los insultos de los garibaldinos. La población estaba hastiada de los maltratos, de las amenazas, de los insultos y de las persecuciones que sufrían los sacerdotes y la religión⁸⁹.

El 10 de abril, en otra carta del presidente de Rieti, en este caso al ministro del Interior, le comentaba que el aumento de la tensión existente entre garibaldinos, por una parte, y la guardia nacional y ciudadanos, por otra, podría estallar en un conflicto. El problema último había surgido por-

⁸⁶ LOEVINSON, E.: *op. cit.*, vol. II, p. 36.

⁸⁷ LOEVINSON, E.: *op. cit.*, vol. II, p. 42.

⁸⁸ DEMARCO, Domenico: *Una Rivoluzione Sociale. La Repubblica Romana del 1849*. Edizione Scientifiche Italiane, Napoli, 1992, pp. 347-348. LOEVINSON, E.: *op. cit.*, pp. 149-150. BEGHELLI, Giuseppe: *La Repubblica Romana nel 1849: op. cit.*, p. 133.

⁸⁹ BEGHELLI, G., *op. cit.*, 133; LOEVINSON, E.: *op. cit.*, p. 158.

que Garibaldi había pedido al teniente coronel de la guardia nacional que le entregase los dos cañones que tenía, a lo que este se negó. Para evitar contratiempos, el teniente coronel envió los cañones a Terni, pero la población creía que habían sido robados por los legionarios y los habían subido al monte para amenazar a la población con bombardearles si no les entregaban dinero, armas y alimentos⁹⁰.

El 22 de abril, cuando Garibaldi había abandonado la ciudad con sus legionarios, corrió el rumor de que volvería a Rieti para marchar después hacia Ascoli. La población, indignada, estaba dispuesta a oponerse con todos los medios para impedirlo. Tan es así, que la tarde del 23, cuando llegó un convoy con 27 nuevos reclutas destinados a la legión, fueron recibidos al grito de «¡Fuera! ¡Fuera! ¡No queremos en Rieti a estos asesinos!», por lo que tuvieron que ser acuartelados en el Convento de San Francisco protegidos por una gran parte de la guardia nacional, ya que la población se agolpaba en la plaza del convento manifestando su rechazo. Al amanecer del día siguiente los reclutas fueron enviados a Terni para tranquilizar a los ciudadanos y el alcalde envió una carta al ministro del Interior protestando ante la eventualidad de que pasase la legión⁹¹.

En cuanto a los desórdenes y violencias cometidos por los garibaldinos durante su estancia en Rieti, tenemos constancia de los siguientes hechos:

El 1 de febrero se consiguió evitar un derramamiento de sangre al impedirse, por la gente que se encontraba en el lugar, un duelo entre el médico y el capellán de la legión. El capellán, probablemente Filippo Majneri, con anterioridad ya había estado en la cárcel por otros motivos⁹².

Un ayudante de Garibaldi, el teniente Mancini, la noche del 2 de febrero exigía a un representante municipal un coche cubierto de dos caballos, bajo amenazas e injurias: «la conosco questa città di briganti... ma imparerà a conoscere gli ufficiali di Garibaldi, la farà saccheggiare...»⁹³.

La tarde del 4 de febrero, en las caballerizas del Hostal de la Campana, un carretero recibió varias heridas graves de tres legionarios⁹⁴.

⁹⁰ ASR, *Repubblica Romana 1849*, Busta 85, Rieti, 10-4-49 (original, reservadísimo), il Preside di Rieti al ministro dell'interno.

⁹¹ LOEVINSON, E.: *op. cit.*, pp. 152-153.

⁹² LOEVINSON, E.: *op. cit.*, p. 170.

⁹³ ASRI, CD-Room, *Garibaldi e la sua legione a Rieti*, Rieti, 2000, protocollo n.º 2034).

⁹⁴ LOEVINSON, E.: *op. cit.*, p. 169.

La noche del 5 de febrero un grupo numeroso de garibaldinos arrancaron los escudos pontificios y los quemaron en la plaza mientras gritaban «¡Muerte a Pío IX! ¡Muerte a los curas!»». Después se dirigieron al seminario, maltrataron a los seminaristas y les quitaron los alzacuellos y bonetes y los quemaron⁹⁵.

El 6 de febrero, los legionarios acudieron al palacio episcopal y derribaron la estatua de Pío IX, arrastrándola hasta la plaza, donde la decapitaron⁹⁶.

La tarde del 8 de febrero, en el teatro de Rieti, los legionarios obligaron a quitarse la cucarda con los colores pontificios a los carabinieri a los gritos de «¡Abajo el arma política! ¡Abajo los carabinieri!»⁹⁷.

El 19 de febrero una carta escrita desde Bolonia a un carabinieri de Rieti comentaba la mala conducta que observaban los garibaldinos⁹⁸.

A principio de marzo, 50 legionarios arrestaron en Casette, una pequeña población napolitana distante unas tres millas de Rieti, al arcipreste Orazio Cerasola. Garibaldi lo encarceló acusándolo de espía napolitano, pero el día 13 tuvo que liberarlo al recibir una orden del gobierno romano, que a su vez había recibido una reclamación del napolitano por la violación territorial y detención ilegal del arcipreste. El mismo día, Garibaldi recibió una severa amonestación del ministro interino de la Guerra por el comportamiento de sus tropas⁹⁹.

El 15 de marzo un subintendente militar envió desde Rieti un informe al general republicano Ferry comentándole la pésima conducta de los garibaldinos¹⁰⁰.

El 17 de marzo el periódico *La Sentinella dell'Esercito* publicaba una carta enviada a la redacción desde Rieti, en la que decía que la ciudad se había convertido en un centro de desórdenes desde la llegada de

⁹⁵ TASSI, Anna Maria: *La chiesa reatina dall'età delle rivoluzioni all'unità d'Italia*. Editoriale Eco, Rieti, 1994, pp. 303, 313.

⁹⁶ *La Sentinella dell'Esercito*, 17-3-1849. TASSI, Anna Maria: *op. cit.*, pp. 303 y 313.

⁹⁷ LOEVINSON, E.: *op. cit.*, p. 154.

⁹⁸ LOEVINSON, E.: *op. cit.*, p. 151.

⁹⁹ LOEVINSON, E.: *op. cit.*, pp. 156-157.

¹⁰⁰ LOEVINSON, E.: *op. cit.*, p. 151.

los garibaldinos, «los salvadores de la Italia», narrando los abusos que cometieron el 5 y 6 de febrero¹⁰¹.

El 19 de marzo un ciudadano era apuñalado por un legionario¹⁰².

El 25 de marzo el párroco de San Giovanni Reatino, una pequeña población cercana a Rieti, se vio obligado a huir a Roma temiendo por su vida. Era continuamente insultado por los legionarios. En varias ocasiones le robaron el dinero y en otras tantas fue amenazado, por lo que decidió buscar refugio en Roma. Enterado Garibaldi de su huida pidió al ministro de la Guerra su encarcelación provisional, a la vez que ponía a disposición de las autoridades dos legionarios acusados por el sacerdote de haberle amenazado de muerte¹⁰³.

El 27 de marzo, por la tarde, varios ladrones robaron del almacén de sal y tabaco 40 escudos, recayendo las sospechas sobre los garibaldinos¹⁰⁴.

Una carta particular de Pietro Quinteni, comandante del batallón de los *bersaglieri*, dirigida el 31 de marzo desde Rieti al ministro interino de la Guerra, Alessandro Calandrelli, hablaba también de la indisciplina de estas tropas¹⁰⁵.

La noche del 31 de marzo al 1 de abril unos ladrones entraron en la oficina postal a robar. En el boletín que publicaba la noticia aparece la siguiente frase: «El autor puede ser cualquiera menos un ciudadano de la población»¹⁰⁶.

El día 1 de abril por la mañana todos los hosteleros y vendedores fueron a ver al presidente de Rieti y le manifestaron que cerrarían sus comercios y tiendas, cansados de tanta provocación. El presidente escribió nuevamente al triunvirato comentándoles la situación y haciéndoles ver que podrían producirse graves desórdenes¹⁰⁷.

¹⁰¹ *La Sentinella dell'Esercito*, 17-3-1849.

¹⁰² LOEVINSON, E.: *op. cit.*, p. 169.

¹⁰³ LOEVINSON, E.: *op. cit.*, p. 157.

¹⁰⁴ ASV, *Repubblica Romana II (1849)*, vol. 19, Rieti, 6-4-49, *Bollettino politico del giorno 22 al 31 decorso marzo 1849*. Presidenza di Rieti. Repubblica Romana».

¹⁰⁵ LOEVINSON, E.: *op. cit.*, p. 152.

¹⁰⁶ *Ibidem*.

¹⁰⁷ BEGHELLI, G.: *op. cit.*, p. 133. Entre los hosteleros, Antonio Vittori, reclamaba el pago del alquiler de un local y unas cuerdas que las tropas de Garibaldi no le abonaron

La tarde del 1 de abril el hermano Pellegrini Bonaventura, del Convento de San Francisco de Rieti, dejó al soldado B. una reliquia con un trozo de la santa cruz. Después el soldado se negó a devolvérsela gritando: «Nosotros somos republicanos, mandamos nosotros, podemos mandar también sobre la Iglesia...». El soldado pretendía disparar sobre la cruz para comprobar la veracidad de la reliquia. Tras muchas insistencias la devolvió¹⁰⁸.

Esa misma tarde fue apuñalado por la espalda el carabiniere Giovannizza por dos legionarios. Y en otro incidente producido el mismo día otro legionario hirió con un arma punzante al vendedor de vino Giovanni Luigi y a su hijo¹⁰⁹.

La tarde del 1 al 2 de abril, en una lucha entre legionarios lombardos y romagnolos, hubo un muerto y cinco heridos que fueron hospitalizados¹¹⁰.

Todos estos excesos últimos y las continuas quejas de los ciudadanos hicieron que de común acuerdo entre las autoridades y Garibaldi, patrullas de infantería y caballería vigilasen la población, a la par que se adoptaron medidas rigurosas para intentar evitar hechos similares¹¹¹.

En una carta escrita desde Rieti, el 4 de abril, y publicada en el periódico *La Sentinella dell'Esercito*, se decía que a excepción de los jóvenes alistados en la legión de Garibaldi el resto carecía de disciplina, y se temía que de un momento a otro pudiese originarse un terrible enfrentamiento entre la población y los legionarios¹¹².

El 10 de abril el ministro de la Guerra, Alessandro Calandrelli, leyó ante la Asamblea Constituyente romana un informe sobre la pésima conducta de los garibaldinos y después presentó su dimisión. Justificó su decisión diciendo que al principio, en atención al nombre de Garibaldi, mantuvo discreción, pero ahora debía concederse a sí mismo la liber-

(ASRI, CD-Room, *Garibaldi e la sua legione a Rieti*, Rieti, 2000, protocollo n.º 336).

¹⁰⁸ LOEVINSON, E.: *op. cit.*, p. 179.

¹⁰⁹ ASV, *Repubblica Romana II (1849)*, volume 19, Rieti, 6-4-49, *Bollettino politico del giorno 22 al 31 decorso marzo 1849*. Presidenza di Rieti. Repubblica Romana». LOEVINSON, E.: *op. cit.*, pp. 169-170.

¹¹⁰ ASV, *Repubblica Romana II (1849)*, volume 19, Rieti, 6-4-49, *Bollettino politico del giorno 22 al 31 decorso marzo 1849*. Presidenza di Rieti. Repubblica Romana».

¹¹¹ *Ibidem*.

¹¹² *La Sentinella dell'Esercito*, 10-4-1849.

tad de expresarse. Entre un sinnúmero de acusaciones, les reprochaba haber engrosado sus filas hasta 1.200 hombres, cuando lo pactado era no rebasar los 500, por lo que la mitad estaban sin armas, pero cobrando inútilmente la paga; les acusaba también de estar pidiendo continuamente dinero al municipio de Rieti para uniformidad, alojamiento y suministros, cuando recibían dinero para ello de la intendencia del ministerio; y de cometer extorsiones y tomarse licencias indignas que provocaban peligros¹¹³.

El 22 de abril, ante el rumor que corrió en Rieti de que la legión de Garibaldi podía volver a la ciudad, el presidente escribía al ministro de la Guerra y Marina manifestándole la aprehensión y el temor de los ciudadanos ante la noticia. El ministro le contestó asegurándole que la legión permanecería en Frosinone vigilando los confines¹¹⁴.

En fin, todos estos hechos demuestran y avalan por sí mismos, al margen de toda demagogia, quiénes fueron los verdaderos defensores del orden y de la paz ciudadana en Rieti.

Actuaciones en los pueblos de la provincia

La estancia de Garibaldi en Rieti hizo que mucha gente de espíritu republicano se sintiese fortalecida. Situación que se difundió por diversos pueblos de la provincia como Poggio Mirteto, Fara, Cane Morto o Collevectio, donde se produjeron provocaciones y demostraciones contrarias al antiguo régimen. Nuestros soldados se dedicaron a recorrer estos pueblos para

¹¹³ ASR, *Repubblica Romana 1849*, busta 85, *Relazione dell'ex ministro della Guerra e Marina Alessandro Calandrelli, letta all'Assamblea Costituente Romana nel giorno 10 Aprile 1849*. LOEVINSON, E.: *op. cit.*, p. 151. Esta era una de las frases más duras pronunciadas por el ministro ante la Asamblea Constituyente: «... la parte più eterogenea de quella Legione, mal sapendosi domesticare al freno dell'ordine e dalla disciplina del soldado (...), trascendeva e trascende in esorbitanze e soprusi, trascendeva in licenze d'ogni falta, tanto indegne, quanto pericolose. Questa male absortita banda, mentrechè fruiva il soprasoldo di truppa accantonata, ha preteso casermaggio e fornimenti dal Comune di Rieti: percorrere le contrade alla sfrenata, imporre a qualche comune la sua volontà, trapassare i confini del nostro territorio e mettere a cimento la nostra politica condizione, imprigionando sul territorio di Napoli un napolitano per solo contrarietà di opinione».

¹¹⁴ ASRI, CD-Room, *Garibaldi e la sua legione a Rieti*, Rieti, 2000).

desarmarlos y restablecer las disposiciones legales vigentes con anterioridad al 16 de noviembre de 1848¹¹⁵.

A finales de julio tuvo lugar en Poggio Mirteto la restauración del Gobierno pontificio. Algunos fieles quisieron solemnizar este acto con diversas actuaciones públicas, pero gente comprometida con el anterior régimen republicano les insultaron y amenazaron. Después recorrieron la población amedrentando a las personas partidarias del poder pontificio y a los sacerdotes, profiriendo insultos contra el gobierno. Al tener noticias de estos hechos, el general Córdova ordenó salir el 28 de julio dos compañías del regimiento *San Marcial*, al mando del Cte. Nouvilas, para verificar los hechos y actuar en consecuencia. La mañana del 29, al llegar a Poggio Mirteto, el Cte. Nouvilas decretaba un bando para que se entregasen todas las armas a un oficial español, y tras las oportunas averiguaciones sobre los autores de los incidentes, se procedió al arresto de 12 personas, que alteraban continuamente el orden e impedían ejercer libremente la justicia a los dependientes de su santidad. Entre ellas se encontraban los hermanos Lorenzo, Caetano y Luigi Bucci. Los dos primeros eran miembros de la guardia cívica de la población, Lorenzo con el grado de segundo capitán y Gaetano con el de subteniente. Con anterioridad ya habían dado muestras de su implicación y entusiasmo por la república, cuando el 21 y 22 de enero tuvieron lugar las votaciones para elegir a los representantes del pueblo en la Asamblea Constituyente. El día 31 regresaba a Rieti la columna llevando consigo los 12 detenidos que pasaron a disposición del presidente del Tribunal de 1.ª instancia¹¹⁶.

El 2 de agosto, apenas abandonada la ciudad por los soldados españoles, se pedía clemencia para los 12 detenidos por parte de alguna autoridad de Poggio Mirteto, alegando que se encontraban en prisión sin que se conociesen las causas por las que fueron arrestados¹¹⁷; pero al mismo tiempo el obispo de Poggio Mirteto enviaba noticias a Rieti diciendo que aún había

¹¹⁵ ASV, *Segreteria di Stato, Corrispondenza di Gaeta e Portici (1848-50)*, rub 165, fasc 14, ff 141-143, Rieti, 16-8-49 (carta, original) el Delegado Pontificio a Antonelli; *Epoca Moderna*, rub 165, fasc 5, ff 174-176, Rieti, 20-8-49 (original), el Delegado Pontificio a la Comisión Gubernativa de Estado.

¹¹⁶ ASV, *Segreteria di Stato, Epoca Moderna*, rub 165, fasc 5, ff 180-181, Rieti, 10-8-49, el delegado pontificio a la Comisión Gubernativa de Estado. ASCPM, legajo PFR 4/34, *Carteggio amministrativo*, Poggio Mirteto, 1-2-49 (n.º 79, minuta), al Governatore di Poggio Mirteto; Poggio Mirteto, 18-8-49 (n.º 446, 447, 448, minutas), certificados firmados por el Gonfaloniere. *El Católico*, 15 y 16-8-1849. *El Clamor Público*, 15-8-1849. ASRI, *Delegazione Apostolica*, busta 69, fasc 1, Rieti, 1-8-49, el coronel jefe de la 2.ª brigada de la 1.ª división al delegado de su santidad en esta provincia. AGMM, *Campañas de Italia (1720-1870)*, legajo n.º 3, Terni, 6-8-49 (original), Córdova a Figueras. *La Gaceta de Madrid*, 1-9-1849.

¹¹⁷ ASRI, *Delegazione Apostolica, Polizia*, busta 69, fasc 1, Poggio Mirteto, 2-8-49, a S. E. Rvda. Mons. delegato apostolico Rieti.

algunas personas comprometidas con el anterior régimen que amenazaban o mostraban su hostilidad hacia el gobierno, por lo que fue enviado nuevamente el Cte. Nouvilas al frente de otra columna. Pero en esta ocasión el comandante informaba al coronel Santiago que, en su opinión, las noticias eran un tanto exageradas e infundadas. Tanto el obispo como el resto de autoridades nuevamente constituidas eran respetadas y acatadas. En su informe decía que las noticias que debieron de llegar a Rieti solo podían ser de personas que no estaban dispuestas a que los comprometidos con el anterior régimen republicano tuvieran derecho a nada. Ni en Torre Sabina ni en Poggio Mirteto podía esperarse que se alterase el orden, por lo que reiteraba una solicitud anterior en la que pedía autorización para retirar la fuerza y regresar a Rieti, petición que le fue denegada¹¹⁸. Se desconoce con precisión cuándo abandonaron la ciudad los españoles, pero debieron de hacerlo entre finales de septiembre y los primeros días de octubre¹¹⁹.

Hacia el 20 de agosto fue necesario enviar a Magliano un centenar de soldados para restablecer el orden y continuar el desarme. Un grupo de facinerosos había propagado máximas anticatólicas, manteniendo reuniones y asambleas. A pesar de no ser muchos, lograron impedir que el desarme se llevase a cabo de forma completa. Posteriormente, para verificar estos hechos y regularizar la cuestión pública y su representatividad, el 26 de octubre fueron a la población el delegado pontificio y el gobernador militar de Rieti, TCol. Texta¹²⁰.

El 9 de septiembre era el coronel Santiago quien salía de Rieti al frente de dos compañías de cazadores del Regimiento *San Marcial* y una sección de caballería, para recorrer diversos pueblos de la provincia y comprobar que la restauración del gobierno pontificio era respetada y reinaba la tranquilidad. En todos los pueblos por los que pasaron les recibieron con muestras de alegría y generosidad. El mismo día 9 al llegar a Torre Sabina,

¹¹⁸ ASCPM, legajo PFR 4/34, *Spese Casermagio*, Poggio Mirteto, 12-9-49 (n.º 483) al Delegato Apostolico di Rieti; Poggio Mirteto, 16-9-49 (n.º 517), al Delegato Apostolico; Rieti, 14-9-49 (n.º 7274, original), Il Delegato Apostolico al Amministratore di Poggio Mirteto. AGMS, 1.ª sección, legajo N-369, hoja de servicios del Cte. Eduardo Nouvilas, Terni, 4-8-49 (minuta), Córdoba al coronel Santiago. AGMS, 1.ª sección, legajo N-369, hoja de servicios del Cte. Eduardo Nouvilas, Rieti, 6-8-49 (original), el coronel Santiago a Córdoba; Rieti, 3-8-49, Tancredi Bella al coronel Santiago (*Gaceta de Madrid*, 1-9-1849).

¹¹⁹ MAE, legajo 851, Velletri, 21-9-49 (original), coronel Santiago a Córdoba. AGMS, 1.ª sección, legajo N-369, hoja de servicios del Cte. Eduardo Nouvilas, orden del 4-10-49 por el que el 1.º batallón del *San Marcial* al mando del Cte. Nouvilas sale hacia Velletri.

¹²⁰ ASV, *Segreteria di Stato, Epoca Moderna*, rub 165, fasc 5, Rieti, 26-8-49 (n.º 233, original), Tancredo Bella alla Commissione Governativa di Stato.

el cardenal Brinole les ofreció un espléndido banquete al que asistieron el delegado pontificio, el obispo de Magliano y toda la oficialidad. Por la tarde, antes de abandonar la población, formadas las unidades en orden de parada, fueron revisadas y bendecidas por el cardenal, que no hizo más que elogiarlas. Y al abandonar las tropas el pueblo las acompañó a pie durante más de una milla. Antes de llegar esa misma noche a Poggio Mirteto, pasaron, ya anochecido, por Cantalupo, donde les recibieron con todo el pueblo iluminado y les ofrecieron una ración de vino. El día 10, en Poggio Mirteto, el obispo les tenía preparado un agasajo similar. El capitán Juan March, que guarnecía la población, le comentó al coronel Santiago que, en los diversos desplazamientos que hizo a los pueblos de los alrededores para proceder al desarme, fue recibido y obsequiado de la misma manera¹²¹.

Terni

Terni tenía una población de 9.000 habitantes¹²². Cuando llegaron las tropas españolas en toda la provincia seguía rigiendo el gobierno republicano. Se encontraban en ella un gran número de revolucionarios y voluntarios seguidores de Garibaldi que se habían refugiado en la ciudad, abandonando a este durante su huida de Roma, y otros que, procedentes de Ancona, Bolonia y Roma, fueron expulsados de dichas ciudades. Su número, unido al de la guardia cívica, según el general Córdova, alcanzaba los 12.000 o 14.000 individuos. Una cifra un tanto desmesurada, pero que revela cómo en una población relativamente pequeña debían de tener amedrentados y, en algunos casos, incluso amenazados a los partidarios del papa¹²³.

Evidentemente, cuando el 22 de julio las tropas del general Lersundi entraron en la ciudad camino de Spoleto y abatieron los árboles y banderas de la libertad los españoles no podían ser bien acogidos. Los republicanos

¹²¹ MAE, legajo 851, Velletri, 21-9-49 (original), Córdova a Martínez de la Rosa. ARAH, Calderón, legajo 9/4437, Terni, 2-8-49 (carta, minuta), Calderón a Narváez.

¹²² *El Clamor Público*, 4-9-1849.

¹²³ A pesar de que la cifra dada por el general Córdova sea un tanto desmesurada, sin duda había un elevado número de republicanos en la ciudad. El general Oudinot, el 4 de julio, al día siguiente de entrar en Roma sus fuerzas, dispuso que las tropas romanas se distribuyesen por diversos acantonamientos fuera de la capital. A Terni debían ir 2.500 hombres y a Rieti otros 2.500. Pero a estas cifras habría que añadir los voluntarios procedentes de Ancona y Bolonia, que una vez ocupadas por los austriacos se refugiaron en Terni y otros pueblos de los alrededores, y los numerosos desertores de la legión de Garibaldi, que en su huida de Roma se fueron desperdigando por la misma zona [véase AER, *Miscellanea, Repubblica Romana del 1849*, busta 98/282, Roma, 4-7-49 (copia)].

intentaron demostrarles su descontento, odio y violencia. De hecho, el mismo día que llegaron, cinco personas golpearon a un soldado del batallón de *Granaderos*. Gracias a la ayuda de otro compañero consiguieron coger a dos de estos individuos, a quienes se les abrió causa judicial¹²⁴.

El día 24 el general Córdova publicaba un edicto por el que restablecía el gobierno pontificio, declaraba nulos y sin valor todos los nombramientos, ascensos y destituciones de autoridades gubernativas, judiciales, administrativas, civiles, militares y municipales, con posterioridad al 16 de noviembre de 1848, y restablecía los anteriores cargos; restauraba las leyes y reglamentos vigentes con anterioridad a dicha fecha; prohibía los casinos, círculos y reuniones políticas; disolvía la guardia cívica y decretaba que las armas de esta y de quienes habían pertenecido al ejército regular de la república o a las tropas francas debían ser entregadas en el plazo de 24 horas; obligaba a dejar la ciudad a todos los que hubiesen pertenecido al ejército de la república y no acreditasen tener domicilio o familia en la población y permitía la circulación de los bonos de la república hasta que se determinase otra cosa¹²⁵.

Pero si por una parte se mostraba riguroso para restablecer el orden y el poder pontificio, por otra, buscando probablemente una postura más contemporizadora, mantenía en su puesto al alcalde y corporación municipal hasta la llegada del delegado pontificio, dejando en sus manos la determinación que estimase más oportuna. No obstante, al alcalde le recordaba que debía mostrar todo su celo para mantener el orden y olvidar los anteriores disturbios¹²⁶.

En los primeros días de estancia, nuestros soldados fueron objeto de reiterados actos de hostilidad por parte de los revolucionarios. El jueves 2 de agosto escribía Gutiérrez de la Vega, desde Terni, los desagradables acontecimientos que protagonizaban los republicanos: «el domingo 29 de julio, durante la noche, varios paisanos pretendieron asesinar a un granadero que

¹²⁴ GIARDI, Andrea: «Il movimento Garibaldino a Terni dalla Repubblica Romana a Mentana», en *Garibaldi e il movimento garibaldino a Terni*. Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, Comitato Provinciale di Terni, 1982, pp. 23-24. *El Clamor Público*, 5-9-1849. *El Heraldo*, 5 y 14-8-1849.

¹²⁵ AHN.AN, *Mendigorría*, caja 159/126, edicto de 24-7-49; caja 159/87, Nápoles, 30-7-49 (original), Martínez de la Rosa a Córdova. MAE, legajo 778, Terni, 24-7-49 (original), Córdova a Martínez de la Rosa; Terni, 26-7-49 (original), Córdova a Martínez de la Rosa; s.d. 2-8-49 (minuta) Martínez de la Rosa a Pidal. AGMM, *Campañas de Italia*, legajo n.º 2, Terni, 26-7-49 (original), Córdova a Figueras. GIORGINI, Michele: *Terni*, Elio Sellino Editore, Milano, 1993, p. 261. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: *op. cit.*, pp. 310-312. *El Heraldo*, 5-8-1849.

¹²⁶ AHN.AN, *Mendigorría*, caja 157/227, Terni, 24-7-49 (minuta), Córdova al Gonfaloniere de Terni.

se encontraba solo y desarmado en un extenso paseo situado en los confines de la puerta de Roma. A los gritos de auxilio acudieron en su ayuda dos soldados y los ayudantes del general Córdova que se encontraban cerca, pero los criminales consiguieron huir¹²⁷.

El miércoles 1 de agosto, por la tarde, un cazador que se había separado de sus dos compañeros fue acometido por varios hombres. En su auxilio acudieron enseguida los dos amigos, quienes hirieron a otros dos revolucionarios que hicieron prisioneros y pusieron en fuga al resto. En otros incidentes durante esos días resultaron heridos tres revolucionarios más, uno de los cuales murió posteriormente¹²⁸.

Pero los soldados españoles no solo eran blanco de atentados: las pedradas, amenazas, insultos y miradas siniestras se sucedían unas a otras. Al «quién vive» de los centinelas solían responder con palabras indecentes, los bandos fijados en las paredes aparecían sucios o arrancados, las mujeres que entablaron amistad con algunos oficiales vieron sus nombres en carteles expuestos públicamente, en cuyo encabezado ponía «Lista de las mujeres que se han prostituido y entregado a los extranjeros...»¹²⁹.

Estas acciones provocaron que el 31 de julio se diese una orden general para proteger la seguridad de la tropa. En ella se establecía que ningún soldado podía salir de la población, a excepción de aquellos que fuesen a lavar la ropa, en cuyo caso irían acompañados de un sargento de su compañía; todo soldado que saliese del cuartel debía de hacerlo armado de su bayoneta y si era de caballería con el sable, y todo parte u oficio que fuese conducido de noche debía serlo por dos soldados armados con fusil¹³⁰.

El mismo 31 de julio el general Córdova escribía un duro despacho a Martínez de la Rosa, que después reiteró en líneas generales en una carta personal, en el que le decía que era necesario utilizar medidas de represión más duras para combatir a los enviados de Mazzini. Afirmaba que los círculos y sociedades secretas habían recibido instrucciones revolucionarias desde Malta, moviéndose y actuando frenéticamente. Amenazaban de muerte a quienes por su cargo entraban en relación con las tropas españolas, a los que asistían a los actos religiosos, a las mujeres que hicieron amistad con oficiales... Los ciudadanos pacíficos y los numerosos partidarios de su santidad vivían aterrorizados. Muchos de ellos aún no se habían atrevido a salir de los

¹²⁷ *El Heraldo*, 14-8-1849.

¹²⁸ *Ibidem*.

¹²⁹ ARAH, Calderón, legajo 9/4437, Terni, 2-8-49 (carta, minuta), Calderón a Narváez. *El Heraldo*, 14-8-1849.

¹³⁰ AGMM, caja 7210.52, *Diario de operaciones de la division expedicionaria á los Estados Pontificios*, 31-7-49. AHN.AN, *Mendigorría*, caja 156/346, «Orden general del ejército de 31-7-49...»; FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: *op. cit.*, p. 312.

lugares donde se habían ocultado durante la dominación republicana. Esta situación impulsó a publicar un nuevo bando con medidas más drásticas para combatirles, evitar que asesinasen impunemente a nuestros soldados o recibir ultrajes y befas¹³¹.

Ese mismo día, Córdova escribió otra carta al general Wimphen, comandante general de las tropas expedicionarias austriacas, solicitándole la colaboración de la policía de Ancona para combatir a los asesinos de esta ciudad que se habían refugiado en Terni. En ella le sugería que los policías fuesen de forma secreta a Terni para identificarlos, detenerlos y ser entregados a los tribunales¹³².

El 2 de agosto el general publicaba otro bando más riguroso, por el que se daban 48 horas para la entrega de todas las armas que tuviesen los miembros de los cuerpos francos y del ejército regular, bajo pena de ser pasados por las armas; se condenaba severamente a quienes profiriesen palabras injuriosas hacia su santidad o rasgasen o emborronasen los bandos; los cafés y tertulias públicas debían cerrar a las 10 de la noche; todo el que fuese hecho prisionero por atacar a soldados españoles con cualquier tipo de arma, palo o bastón, sería juzgado y fusilado y los grupos numerosos que mostrasen resistencia a ser disueltos serían dispersados por la fuerza armada¹³³.

La publicación de todas estas disposiciones y las actuaciones de los soldados españoles que se hicieron respetar, produjeron sus resultados a los pocos días. Muchos republicanos abandonaron la ciudad y con ellos desapareció la violencia¹³⁴. La misma población, que al principio se mostró

¹³¹ MAE, legajo 851, Terni, 2-8-49 (original), Córdova a Martínez de la Rosa; copia en el legajo H-2661; la minuta en AHN.AN, *Mendigorría*, caja 159/26; MAE, legajo 778, Terni, 31-7-49 (original), Córdova a Martínez de la Rosa; hay copia en el legajo H-2661; y la minuta en AHN.AN, *Mendigorría*, caja 159/22.

¹³² AHN.AN, *Mendigorría*, caja 159/7, Terni, 31-7-49 (minuta), Córdova al Gral. Wimphen.

¹³³ AHN.AN, *Mendigorría*, caja 159/124, edicto de 2-8-49;c 158/48, Terni, 2-8-49 (circular, copia), Córdova a Zavala, caja 159/49, Córdova al coronel gobernador de Velletri. GIORGINI, Michele: *op. cit.*, pp. 261-262. *El Herald*, 14-8-1849. *El Clamor Público*, 15-8 1849. *El Católico*, 14 y 15-8-1849.

¹³⁴ Calderón le comentaba a Narváez que los soldados que hasta entonces se habían comportado como padres de almas, empezaron a actuar. Y si antes no se encontraba una navaja ni para un remedio en toda la división, en esos días los muchachos ofrecían un par de ellas a cada cual para su defensa y salvaguardia [véase ARAH, *Calderón*, legajo 9/4437, Terni, 2-8-49 (carta, minuta), Calderón a Narváez].

Córdova, en su libro, cuenta la siguiente anécdota que a la luz de estos comentarios de Calderón tiene todo el viso de ser realidad. Cinco soldados españoles, cansados de las amenazas, agresiones e insultos, se pusieron de acuerdo para vengar tantos atentados. Una tarde, cuando ya había anochecido, se dirigieron a una alameda aislada y solitaria, en la que la gente solía pasear. Cuatro de ellos se escondieron entre los árboles,

indiferente, empezó a estrechar relaciones con la tropa, siendo generosa y atenta con los soldados. La opresión y amenazas republicanas habían impedido esta armonía, si bien algunas señoras habían hecho caso omiso a las amenazas e insultos que los revolucionarios les dirigían¹³⁵.

La mañana del 5 de agosto tuvo lugar en la catedral una misa celebrada por el joven obispo Antonio Magrini, con asistencia de todos los párrocos y superiores de las comunidades religiosas, y posteriormente se cantó un *Te Deum* en acción de gracias por el restablecimiento del poder de Pío IX. La noche anterior todas las campanas de la ciudad repicaron en señal de fiesta, se iluminó la población y las bandas militares dieron conciertos. El ambiente festivo se propagó por la ciudad que se dedicó a pasear y oír música¹³⁶.

El 7 de agosto, el delegado pontificio de Umbría y Sabina decretó el cese de la antigua corporación municipal y en su lugar nombró otra presidida por el marqués Cittadini. El 14 por la noche, cuando el general Córdova regresó de una visita a Spoleto, tuvo noticias de que la nueva corporación aún no había entrado en funciones y que hacían alarde público de desconfianza y temor por la situación que se estaba viviendo y por el imprevisible futuro. Al día siguiente, al acudir a la catedral a la solemne función religiosa en honor de la Asunción de la Virgen, vio que los bancos reservados a las autoridades municipales estaban desiertos. Esto le indignó sobremanera al pensar sobre todo que los partidarios de la república se alegrarían por el triunfo que suponía para sus ideas. Al terminar el acto religioso ordenó que la corporación municipal fuese desterrada de la ciudad, dándoles tan solo unas horas para abandonar Terni, y que se nombrase provisionalmente otra corporación. Esto provocó una queja de todos los miembros que debían haber formado el municipio, alegando que no habían recibido ninguna comunicación de su nombramiento. Comprobado que era cierto cuanto decían, el general mandó

mientras el otro, un corneta malagueño bajito, pero recio de cuerpo, simulaba pasear inadvertidamente. Al poco tiempo, se lanzaron sobre él otros cinco paisanos armados con puñales, que habían pertenecido a las filas garibaldinas. El corneta, sin dar aviso a sus compañeros, sacó rápidamente una gran navaja que traía escondida y protegiéndose con el gorro cuartelero en la mano izquierda para parar las puñaladas que le asestasen se abalanzó sobre sus enemigos, hiriendo gravemente a uno en el vientre, a otro lo mató de un navajazo en el corazón y a un tercero, que aún quiso hacerle frente mientras el resto huía, le dejó también herido. Los otros dos fueron detenidos por el resto de los soldados que acudieron en su ayuda al oír el jaleo (véase FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: *op. cit.*, pp. 312-314. No obstante, el general afirma que los soldados españoles pertenecían al batallón *Simancas*, pero esta unidad no formó parte del cuerpo expedicionario).

¹³⁵ *El Heraldo*, 22-8-1849. *El Católico*, 22-8-1849.

¹³⁶ ADT, *Fondo Vescovi, Notificazione*, Palazzo Vescovile, Terni, 1-8-49. GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José: *op. cit.*, pp. 166-167. *El Heraldo*, 22-8-1849. *El Católico*, 22-8-1849.

arrestar al marqués Cittadini por incumplimiento de sus obligaciones y esa misma tarde quedó constituida la nueva corporación municipal¹³⁷.

El domingo 12 de agosto el ayuntamiento quiso inaugurar el nuevo teatro con un concierto dedicado a la división española. A las 8.30 de la tarde hacían su entrada los generales Córdova y Zavala al son de la marcha real. Los oficiales ocupaban los palcos junto a las señoras, y los soldados, las lunetas, mezclados con la población. El concierto fue amenizado por la banda del Regimiento del *Rey* y la del Ayuntamiento. La banda militar tocó el final del segundo acto de *Atila*, un coro y un aria de *Macbeth*, un terceto de *Hernán* y *valeses del ruiseñor*. La banda municipal tocó la introducción de *Juana de Arco*, *Marino Faliero*, *Hernán* y los coros de *los lombardos*. Y para finalizar el concierto la banda militar interpretó una batalla¹³⁸.

El 17 de agosto escribía Gutiérrez de la Vega desde Terni diciendo que si cuando llegaron la población era eminentemente republicana, 20 días después, como consecuencia de los edictos y el alejamiento de la ciudad de los republicanos que se habían refugiado en ella, la ciudad era amiga del papa. También los sentimientos hacia las tropas españolas habían cambiado. Los oficiales, sobre todo, habían entablado relaciones amistosas con las damas y señoritas de Terni, por lo que unos días antes, cuando estaba a punto de salir para Narni el batallón de *Granaderos*, varios oficiales quisieron solicitar al general Córdova que les dejase permanecer en Terni si las operaciones que iban a emprender no eran de gran importancia, contando incluso con el apoyo del obispo para interceder ante el general¹³⁹.

Spoletto

Si la vida cotidiana en Rieti destacó por la calurosa acogida que la población dio a los españoles y Terni por la agresividad de los republicanos,

¹³⁷ AHN.AN, *Mendigorría*, caja, 157/232, Terni, 16-8-49 (minuta), Córdova al Delegado de la Umbría y Sabina.

¹³⁸ PEDONE, Cristina: *Lo sviluppo architettonico ed urbanistico della città di Terni dagli inizi dell'ottocento fino ai primi anni del novecento*. Tesina de licenciatura, Università degli studi di Perugia, Facoltà di Lettere e Filosofia, anno 1994-95, 97 (la autora mantiene que la inauguración tuvo lugar en 1849, pero en una fecha distinta que no indica, siendo inaugurado con el melodrama *Saffo*. Sin embargo, en nota a pie de página recoge una cita extraída de un catálogo publicado sobre «Luigi Politti (1792-1869)», en el que se indica que se inauguró en la fecha sostenida por José Gutiérrez de la Vega, el 12 de agosto de 1849, por lo que realmente debió ser inaugurado por las tropas españolas. GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José: *op. cit.*, pp. 167-171. FERNÁNDEZ DE CORDOVA, Fernando: *op. cit.*, p. 314. *El País*, 28-8-1849. *El Católico*, 28-8-1849. *El Heraldo*, 28-8-1849.

¹³⁹ *El Heraldo*, 28-8-1849. *El Católico*, 28-8-1849.

de Spoleto habría que decir, a la luz de las informaciones que tenemos, que debió de producirse una simbiosis entre los republicanos y nuestras tropas, caracterizada por el respeto mutuo que se tradujo en una pacífica convivencia e, incluso, en relaciones de amistad entre algunos oficiales españoles y partidarios de la república.

El lunes 23 de julio a mediodía hacía su entrada en la ciudad el general Lersundi al mando de los batallones *Reyna Gobernadora* y *Chiclana* y el escuadrón de cazadores napolitano. Bajo un sol ardiente y cubiertos de polvo entraban por la puerta de Roma y atravesando el Borgo Montarone llegaban a la plaza. Inmediatamente ocuparon todas las puertas y puntos fuertes de la ciudad, la gran guardia y el castillo. La noche anterior, cuando en la ciudad tuvieron noticia de que estaban a punto de dirigirse a Spoleto los españoles, fue abatido el árbol de la libertad y retiradas las armas republicanas por la guardia cívica¹⁴⁰.

El 26 de julio, mediante un bando publicado por Lersundi, basado en el decreto dado por el teniente general Fernández de Córdova el día 24, quedaba restablecida la comisión gubernativa anterior al 16 de noviembre, nombraba provisionalmente presidente de esta Comisión a Giovanni Parenzi y consejeros a Morelli, Petrucci y Bartoli, y ordenaba que la guardia cívica no movilizada de la ciudad entregase las armas al día siguiente en el palacio municipal. Después nombró también de forma provisional una nueva comisión municipal formada por el conde Alfonso della Genga, Giuseppe Pila, V. Manzini, el canónigo Pompei, Martinelli, Angelini y Cimarelli¹⁴¹.

En aplicación del artículo 4 de este edicto, el general Lersundi abrió un sumario contra Giuseppe Nardini, dependiente policial que fue promovido al cargo de secretario de policía durante la república. Entre las imputaciones que figuraban en el informe presentado por el capitán Francesco Tofini a Lersundi, se le acusaba de ser uno de los más activos del círculo republicano, expedir pasaportes a personas sospechosas y a miembros de la Asamblea romana, haber actuado contra los papalinos y en favor de los republicanos, cooperar con las requisas y vejaciones cometidas a los RR. PP. de San Pablo y Loreto, haber insultado reiteradamente a la religión, al papa y a los cardenales, manifestando públicamente que le gustaría fusilar al cardenal Antonelli y a todo el sacro colegio...¹⁴².

¹⁴⁰ SANSI, Achille: *Memorie di Spoleto, 1846-49*. A cura di Michele Spadavecchia, 2000, pp. 46-47.

¹⁴¹ ASS, *Archivio Storico Comune di Spoleto*, busta 369, Spoleto, 26-7-49, SANSI, Achille: *op. cit.*, p. 105.

¹⁴² ASV, *Epoca Moderna*, rub 165, fasc 1, ff 102-111, Spoleto, 6-8-49 (n.º 36, original), Lersundi a la comisión de cardenales.

La tarde del 29 de julio, a las 19 h, se izó la bandera pontificia y después se cantó un *Te Deum* al que asistió mucha gente. A pesar de que el municipio no quiso dar un bando para que esa tarde hubiese iluminación general, muchas casas e incluso el palacio municipal fueron iluminados¹⁴³. Un mes más tarde, el domingo 29 de agosto, después del oficio de vísperas, se cantó en la catedral el *Himno Ambrosiano* en acción de gracias por la restauración del gobierno pontificio. Al acto acudieron las autoridades locales y los oficiales españoles de guarnición en la ciudad¹⁴⁴.

El 13 de agosto, el general Córdova acompañado de su estado mayor, ayudantes y escolta, salió al amanecer de Terni para visitar las unidades de Spoleto. Apenas llegaron se produjo un incendio en las proximidades del acuartelamiento donde estaban alojadas las tropas del *Reyna Gobernadora*, junto al palacio de los duques de Monte Vecchio, que fue sofocado en breve tiempo gracias a la rápida intervención de los soldados españoles. Aquella misma tarde el general pasó revista al *Chiclana*, al *Reyna Gobernadora*, al escuadrón napolitano y una sección del *Lusitania*. Por la noche Córdova recibió a las autoridades, mientras la banda de música del *Reyna Gobernadora* interpretaba diversas piezas musicales. El día siguiente lo dedicaron a visitar la ciudad¹⁴⁵.

El 19 de noviembre, la guarnición de Spoleto celebró el cumpleaños de S. M. la reina. La noche anterior iniciaron los actos con una serenata dada al comisario pontificio, al arzobispo de la diócesis y a las autoridades. La mañana del 19 un repique de campanas y las salvas de ordenanza realizadas por la batería de montaña, anunciaron el aniversario de la soberana. Después hubo un solemne *Te Deum* en la catedral, presidido por el arzobispo, en el que participaron todas las autoridades e invitados de las guarniciones austriacas de Perugia y Foligno, y acto seguido tuvo lugar una parada militar, en la que se realizaron diversas evoluciones. Por la tarde en la casa consistorial se dio un gran banquete amenizado por las bandas militares. Durante la noche se organizó una función de teatro y para finalizar se cerraron las celebraciones con un espléndido baile que se prolongó hasta las 4 de la madrugada, al que fueron invitados también los oficiales españoles de las

¹⁴³ MAE, legajo 851, Terni, 31-7-49 (original), Córdova a Martínez de la Rosa. SANSE, Achille: *op. cit.*, p. 105.

¹⁴⁴ ADS, *Libro delle deliberazione capitolare*, vol. III (1819-1853), p. 180.

¹⁴⁵ AGMM, caja 7210.52, *Diario de operaciones de la division expedicionaria á los Estados Pontificios*, días 13 y 14-8-49. GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José: *op. cit.*, pp. 171-185. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: *op. cit.*, pp. 322-325. *El Herald*, 28-8-1849. *El Católico*, 28-8-1849. Córdova en su obra confunde el batallón *Simancas* por el *Reyna Gobernadora* (véase p. 322).

guarniciones de Rieti, Terni y Narni, los oficiales austriacos y franceses¹⁴⁶ de las guarniciones más próximas, y muchas damas y caballeros de la ciudad y de las poblaciones vecinas¹⁴⁷.

El caso del conde Pompeo Campello

Una cuestión aparte merece el caso del conde Pompeo Campello, ex ministro de la Guerra de la república. Originario de Spoleto, regresó y se refugió en la ciudad o sus inmediaciones al ser instaurado el antiguo régimen. La amnistía concedida por el gobierno pontificio al caer la república no incluía a quienes habían ocupado los más altos cargos¹⁴⁸. Enterado el comisario de la Umbría y Sabina que el conde Pompeo se ocultaba en algún pueblo de la delegación de Spoleto y que mantenía reuniones con personas conocidas por sus ideas republicanas, se lo comunicó al general Lersundi a principios de septiembre, dejando a su criterio hacer lo que estimase más conveniente: concederle un pasaporte para el extranjero o arrestarlo¹⁴⁹.

A mediados de septiembre el comisario se trasladó a Spoleto para tomar parte en el concilio provincial que se reunió el día 15, en el que participaron 18 obispos, acompañados cada uno de ellos de un teólogo y un canonista¹⁵⁰. A la celebración religiosa no asistieron muchos fieles debido

¹⁴⁶ Los militares franceses no asistieron. La razón más plausible de su ausencia nos la da el coronel francés Callier, quien en una carta dirigida al conde de Gobineau, jefe del gabinete del ministro de Asuntos Exteriores, le decía con fecha 4 de octubre, que el general Morris le había contado que los oficiales españoles eran más liberales que los franceses, participando en reuniones liberales de exaltados, por lo que el sucesor de Morris en Viterbo había invitado a sus oficiales a evitar las ocasiones de encuentro con los españoles, porque su ejemplo no debía ser imitado (véase DUFF, A. B.; DEGROS, M.: *Rome et les Etats Pontificaux sous l'occupation étrangère: Lettres du Colonel Callier (juillet 1849-mars 1850)*. Imprimerie Nationale, París, 1950, p. 59).

¹⁴⁷ GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José: *op. cit.*, pp. 185-200. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: *op. cit.*, pp. 325-333. *El Clamor Público*, 1-11-1849. Sobre esta celebración tanto Córdoba como Gutiérrez de la Vega reproducen un artículo periodístico publicado por Estébanez Calderón bajo el seudónimo *El Solitario*, en el que relata los pormenores de la fiesta.

¹⁴⁸ ASV, *Segreteria di Stato, Corrispondenza di Gaeta e Portici (1848-50)*, rub 165, fasc 14, ff 59, *Circolare al Delegato e Pro-Delegato de Rieti e Spoleto*.

¹⁴⁹ ASV, *Segreteria di Stato, Epoca Moderna*, rub 165, fasc 5, ff 67, Perugia, 8-9-49, il Commissario Pontificio dell'Umbría y Sabina alla Commissione Guvernavativa di Stato.

¹⁵⁰ En este concilio provincial fue donde se propuso por vez primera la idea de recoger en una síntesis los errores más divulgados y peligrosos del liberalismo, para condenarlos uno a uno. Idea que con el tiempo dio lugar a la publicación del *Syllabus*, en 1864. El alma del concilio fue el arzobispo de Perugia, Gioacchino Pecci, futuro León XIII (MARTINA, Giacomo: *La Iglesia, de Lutero a nuestros días*. Cristiandad, Madrid, 1974, vol. III, pp. 203-206. *L'Osservatore Romano*, 23-11-1849).

a las intimidaciones sufridas por parte de los republicanos y seguidores de Campello, Isabelini y Piarcini, que se refugiaban por aquellos lugares. Esto provocó el desagrado de los obispos, que esperaban una gran asistencia de fieles aunque tan solo fuera por la curiosidad de un acto religioso tan inusual, con la participación de tantos preladados. El ambiente le hizo presumir al comisario que los rebeldes debían de seguir actuando de forma secreta, por lo que decidió quedarse unos días más de los previstos para realizar indagaciones y esclarecer la situación, saber por qué aún no había sido detenido Pompeo Campello, quien había sido invitado a presentarse en la oficina de policía para firmar un documento de exilio permanente de los Estados de la Iglesia y recoger el pasaporte para el extranjero. Además quería aprovechar para resolver una cuestión surgida entre el ministro de la Guerra y el general Lersundi por el capitán Tofini, perteneciente a los *veliti pontifici*¹⁵¹.

Al conde Pompeo no consiguieron arrestarlo. En una larga carta que el comisario de la Umbría le escribió al cardenal Antonelli, el 5 de enero de 1850, le explicaba las razones, lamentándose por la imposibilidad de detenerlo. Por las indagaciones que hizo durante su estancia en Spoleto, supo que el ex ministro contaba con la simpatía de algunos oficiales españoles y la del capitán Tofini, quien tenía a su vez la confianza del general Lersundi¹⁵². Al restablecerse el gobierno pontificio, el capitán, que pertenecía al Arma de los Carabinieri, había organizado una compañía formada por antiguos miembros de la disuelta guardia cívica y otras personas voluntarias. Esta compañía constituía la fuerza del recién instalado gobierno, contando con la confianza de Lersundi, el apoyo de personas influyentes y algún eclesiástico. Pero entre las personas que integraban la compañía había simpatizantes de Campello que le advertían cada vez que les llegaban informaciones sobre su paradero, con lo que conseguía evitar ser detenido. A finales de octubre fue destituido Tofini de su cargo porque fue convocado a Roma acusado de robo y no se presentó, por lo que fue sustituido por el capitán Visconti. Esta sustitución, a decir del comisario, indignó a Lersundi, retirando las tropas españolas que guarnecían los castillos de Spoleto y Narni. Esto hizo que los hombres del capitán Visconti tuviesen que incrementar notablemente

¹⁵¹ ASV, *Segretaria di Stato, Epoca Moderna*, rub 165, fasc 5, ff 92, Spoleto, 17-11-49, il Commissario Pontificio dell'Umbría y Sabina alla Commissione Governativa di Stato; *Segretaria di Stato, Corrispondenza di Gaeta e Portici (1848-50)*, rub 165, fasc 14, ff 87-88, Perugia, 25-11-49 (n.º 76, original, reservada), il Commissario Pontificio dell'Umbría y Sabina a Antonelli.

¹⁵² El capitán Tofini anteriormente se había adherido a la república y había votado a favor de la Constituyente y contra la intervención militar extranjera.

sus servicios para atender estos presidios y perseguir grupos de bandoleros formados por garibaldinos que merodeaban por dicha provincia¹⁵³.

Esta actitud de Lersundi manifestada por el comisario pontificio vendría reforzada por la opinión de Giuseppe Gabussi, quien en sus memorias, a pesar de no hablar bien de los españoles, dice que no perseguían a nadie por cuestiones políticas y que Lersundi, cuando los reaccionarios le indicaban que debía detener a una persona por liberal, les invitaba antes a abandonar la ciudad para no meterlos en la cárcel¹⁵⁴.

Seguramente Lersundi adoptó una posición ecléctica desde un punto de vista político, evitando medidas reaccionarias por parte de las nuevas autoridades y de los ciudadanos que habiendo sufrido persecuciones durante la república pretendían tomarse la revancha. Restableció las anteriores instituciones y cargos públicos destituyendo a los republicanos, pero al mismo tiempo debió impedir las represalias. Esto vendría confirmado por las manifestaciones del comisario pontificio y por el propio Pompeo Campello, quien en una carta a Lersundi elogió sus formas, considerándolas una lección de gobierno por haber superado las dificultades, conciliar la benevolencia entre los ciudadanos, promover la concordia, mitigar la severidad de las prescripciones y por el bien que hizo a la ciudad¹⁵⁵. Por ello, sus palabras son también de gran importancia para valorar y juzgar la conducta justa, ecuaníme e imparcial de Lersundi y la disciplina de nuestros soldados. Estas eran sus palabras:

«Yo fui testigo en un principio y conocí después por diversas referencias el mucho bien que hicisteis a aquella ciudad (Spoleto)..., vos, superando toda dificultad, y siguiendo siempre las inspiraciones de un corazón noble y generoso, os conciliasteis la benevolencia de toda clase de ciudadanos, mitigasteis la severidad de todas aquellas prescripciones que os parecieron menos practicables, procurasteis infundir el espíritu de la moderación, en quienes ebrios de la victoria hubieran querido abusar malamente de ella, disteis en fin bella y útil lección de cómo un pueblo se gobierna (...), no esperábamos ver cambiarse en mensaje de man-

¹⁵³ ASV, *Segreteria di Stato, Corrispondenza di Gaeta e Portici (1848-50)*, rub 165, fasc 14, ff 97-106, Perugia, 5-1-50 (n.º 103, original), il Commissario Pontificio dell'Umbria y Sabina a Antonelli; ff 121-125, Spoleto, 3-2-50 (n.º 28, copia), informe del capitán Visconti. SANSI, Achille: *op. cit.*, p. 105

¹⁵⁴ GABUSSI, Giuseppe: *Memorie per servire alla storia della Rivoluzione degli Stati Romani dall'elevazione di Pio IX al pontificato alla caduta della Repubblica*. Co' Tipi del R.I. dei sordo-muti, Genova, 1852, vol. III, p. 510.

¹⁵⁵ AGMM, *Campañas de Italia (1720-1870)*, legajo n.º 1, Pompeo Campello al general Lersundi; hay copia en MAE, *Santa Sede, Corrispondencia de la Embajada*, legajo 851; publicada en: *El Clamor Público*, 17-2-1850. *El Herald*, 16-2-1850.

sedumbre y beneficencia lo que se creyó fuese instrumento de rigor y opresión...»¹⁵⁶.

Esta postura viene avalada también por las numerosas felicitaciones que recibió de las autoridades civiles, eclesiásticas y de los propios ciudadanos. Entre estas destaca una carta firmada por 240 espoletinos comprometidos con la república, cuyas líneas más destacables son las siguientes:

«... ha sabido conservar inalterable la tranquilidad sin recurrir a medios violentos no obstante los graves obstáculos (...). Reprimisteis y alejasteis la anarquía asegurando paz y tranquilidad a todos (...), permitidnos no obstante ofreceremos testimonio y agradecimiento por el bien que nos habéis dispensado, por el mal que habéis sabido preservarnos. Concedednos además manifestar nuestra alta estima y gratitud a los ilustres Gefes y oficiales (...), sus soldados fueron siempre ejemplo inimitable de orden y objeto de admiración por su severa disciplina...»¹⁵⁷.

El 18 de diciembre a mediodía dejaba la ciudad el batallón *Chiclana* n.º 7, última unidad allí acantonada, con destino a Velletri y Terracina. La población acompañó al batallón por más de cuatro millas con la música de la ciudad. Antes de abandonar Spoleto las autoridades y ciudadanos mostraron al general Lersundi su agradecimiento por su celo y buen gobierno¹⁵⁸.

Restablecimiento del orden público en la provincia de Velletri

A finales de agosto, el general Fernández de Córdova, una vez restaurado el orden y la autoridad pontificia decidió redistribuir sus fuerzas. En la zona de la Umbría dejó al general Lersundi al mando del Regimiento *San Marcial*, los batallones *Reyna Gobernadora*, *Chiclana*, *Baza* y *Ciudad Rodrigo*, la batería de artillería de montaña, el escuadrón napolitano y cuatro secciones del Regimiento de Caballería *Lusitania* distribuidos entre Rieti, Terni, Narni y Spoleto. Mientras que el teniente general Fernández de Córdova y el general Zabala salían de Rieti el 27 de agosto con los batallones

¹⁵⁶ AGMM, *Campañas de Italia (1720-1870)*, legajo n.º 1, Pompeo Campello al general Lersundi; hay copia en MAE, *Santa Sede, Correspondencia de la Embajada*, legajo 851; publicada en *El Clamor Público*, 17-2-1850. *El Heraldo*, 16-2-1850.

¹⁵⁷ AGMM, *Campañas de Italia (1720-1870)*, legajo n.º 1, los habitantes de Spoleto al general Lersundi, firmado por 240 personas comprometidas con el régimen republicano; hay copia en MAE, *Santa Sede, Correspondencia de la Embajada*, legajo 851; publicada en *El Clamor Público*, 17-2-1850. *El Heraldo*, 16-2-1850.

¹⁵⁸ AGMM, *Campañas de Italia (1720-1870)*, legajo n.º 1, Roma, 28-12-49 (original), Córdova a Figueras; la minuta en AHN.AN, *Mendigorría*, caja 159/43. MAE, legajo 851, Roma, 28-12-49 (original), Córdova a Martínez de la Rosa.

Navas, Rey y Granaderos, la compañía de ingenieros y dos escuadrones del *Lusitania* con destino a Velletri para reforzar la línea de Palestrina-Velletri, estableciendo el cuartel general de la división en esta última ciudad.

A principios de septiembre, cuando el cuartel general quedó establecido en Velletri, las cosas cambiaron. Si antes la población se mostraba hostil, ahora, por el contrario, veían con simpatía la presencia de los soldados españoles. Dos hechos debieron de contribuir a mejorar la situación y las relaciones entre los ciudadanos y nuestros soldados. La dispersión de los republicanos que tras la caída de Roma se habían refugiado en las ciudades más próximas a la capital y hostilizaban a nuestras tropas y la protección que les dieron los españoles frente al bandolerismo y la violencia de algunos de estos republicanos. Diversas columnas recorrían los pueblos de la provincia para proceder al desarme y proteger a las poblaciones, cuyos vecinos se veían asaltados con frecuencia en los caminos por partidas de ladrones. Los soldados eran acogidos con verdaderas muestras de entusiasmo y alegría, y muchos pueblos pidieron ser guarnecidos por destacamentos de españoles¹⁵⁹.

Una de las actuaciones de mantenimiento del orden público que llevaron a cabo nuestras tropas es la siguiente. La tarde del 20 de septiembre, mientras el abogado Alessandro Boffi regresaba a Sezze con su mujer y un hijo pequeño, el carruaje en el que viajaban fue detenido por ocho desconocidos armados, a unas tres millas antes de llegar a la ciudad. A la mujer y al niño los dejaron libres después de alejarse varias millas, pero al abogado lo retuvieron, solicitando un rescate de 15.000 ducados y algunos fusiles, embutidos y quesos. Al llegar la noticia a Sezze salió inmediatamente en su persecución la brigada de *carabinieri* y varios ciudadanos armados. Desde Velletri salió otra columna de 30 hombres hacia la zona de Frosinone, enviada por monseñor Berardi, quien además solicitó la colaboración de las tropas españolas. El general Córdova dispuso que una columna móvil de 200 infantes del batallón de *Granaderos* y una sección de 30 jinetes del *Lusitania* recorriese los términos de Sezze, San Lorenzo, Possi y otras poblaciones. El día 22 los españoles descubrieron el cadáver, con trece puñaladas, en la zona denominada *Macchia di San Lorenzo*. Las indagaciones desvelaron que los trabajadores de la víctima se habían vengado por pagarles con papel

¹⁵⁹ AGMM, *Campañas de Italia (1720-1870)*, legajo n.º 3, Velletri, 1-9-49 (original), Córdova a Figueras; legajo n.º 1, Velletri, 22-9-49, Córdova a Figueras. AHN.AN, *Mendigorría*, caja 159/52, s.d. (copia), monseñor Berardi a Córdova; Caja 157/95, Velletri, 27-9-29, Buenaga a Zavala. ASCS, *Polizia*, Busta PFR 8/33, Velletri, 27-9-49 (n.º 1393, original), Berardi a la Commissione Municipale di Sermoneta; *Veliti Pontifici*, Sermoneta, 27-9-49, Comando della Brigata di Sermoneta. *El Clamor Público*, 13-10-1849.

moneda, refugiándose en Nápoles después de haber cometido el asesinato. El general Córdova, para luchar contra el bandolerismo y tranquilizar a las poblaciones, ordenó que el batallón de *Granaderos* pasase a ocupar Sezze, desplazando una compañía a Piperno, y que una columna móvil recorriese las inmediaciones¹⁶⁰.

El recibimiento y trato que la población de Norma dio a una de estas columnas, mandada por el capitán Carlos Ruiz, del Regimiento *Rey n.º 1*, también merece ser contada. En el parte que el capitán elevó al general Córdova, le comentaba que ya antes de llegar al pueblo observó que la gente buscaba ocupar cualquier altura del terreno para apreciar mejor el marchar de los soldados. Apenas llegaron a la entrada de la población salió a recibirles la corporación municipal, mostrándole al capitán su disposición a facilitarles cuanto precisasen. Al pedir alojamiento para los oficiales y soldados, los ediles empezaron a porfiar entre ellos para alojar en sus casas a los oficiales de mayor graduación. La discusión se solventó eligiendo primero los concejales de mayor categoría o representación. Algo similar ocurrió con la tropa. Los ciudadanos se llevaron voluntariamente, y con muestras de simpatía, cuantos soldados podían acoger en sus casas, hasta el punto de que algunos se llevaron 4 y 6 soldados, por los que otros vecinos no consiguieron alojar a ninguno. Molestos por ello, acudieron al capitán para pedirle que los que se habían llevado varios soldados les permitiesen alojar alguno en sus casas. Después, a la hora de la comida, todos los soldados fueron invitados y agasajados por sus patrones.

Por la tarde se procedió al desarme con la colaboración de todos los ciudadanos. A continuación el Ayuntamiento ofreció una ración de vino y acto seguido el alcalde pidió al capitán ver maniobrar a los soldados, porque querían comprobar por sí mismos los elogios y maravillas que habían oído de ellos. El capitán Ruiz accedió a la petición y las compañías hicieron varias evoluciones y movimientos de armas, quedando gratamente sorprendidos por la exactitud y precisión de los ejercicios.

Al día siguiente, a la hora de partir, toda la población acudió al punto de formación acompañando a los soldados y el Ayuntamiento llegó a ofrecer carruajes para los oficiales que fueron rechazados amablemente. Al iniciar la marcha, las muestras de entusiasmo y los aplausos de la gente se suce-

¹⁶⁰ ASV, *Segreteria di Stato, Corrispondenza di Gaeta e Portici (1848-50)*, rub 165, fasc 10, ff 166-168, Velletri, 25-9-49 (n.º 1411, original), Berardi a Antonelli. MAE, legajo 851, Velletri, 30-9-49 (original), Córdova a Martínez de la Rosa; Velletri, 11-10-49 (original), Córdova a Martínez de la Rosa. AHN.AN, *Mendigorría*, caja 159/101, Nápoles, 6-10-49 (original), Martínez de la Rosa a Córdova. AGMM, caja 7210.52, *Diario de operaciones de la division expedicionaria á los Estados Pontificios*, días 24 y 30-9-49. *Il Veterano dell'Esercito Napolitano*, 5-10-1849.

dían, mientras muchas personas acompañaron a la columna. Tras andar un buen trecho y haberse alejado del pueblo, aún había muchos vecinos que iban detrás de ellos, por lo que el capitán, para evitar embarazos, ordenó abandonar el camino y seguir campo a través, impidiendo que les siguiesen por más tiempo, mientras les daba nuevamente las gracias por la acogida y entusiasmo demostrado¹⁶¹.

Un día después de llegar a Velletri la columna del capitán Ruiz, otra nueva agrupación del mismo batallón, formada por dos compañías y la banda de música, fue enviada a Norma al mando del Cte. José Reina. Su misión era devolverles las armas en deferencia por el recibimiento, entusiasmo y colaboración que prestaron a los soldados. Una vez más volvieron a repetirse los mismos agasajos durante los dos días de estancia de las tropas, dándole aún mayor solemnidad a esta visita. A su llegada se celebró un *Te Deum* y al día siguiente una misa solemne. Durante las dos noches que permanecieron hubo iluminación general y se lanzó un globo aerostático. Y si antes el Ayuntamiento les había ofrecido a los soldados un vino, ahora les daba una suculenta comida. La armonía y simpatía entre ciudadanos y soldados fue constante. Por su parte, el Cte. Reina accedió en esta ocasión a que la población viese maniobrar en orden de combate a las unidades, ya que el capitán Ruiz no pudo complacer al alcalde por carecer de autorización expresa¹⁶².

Otra de estas columnas fue enviada a Sermoneta, porque el domingo 7 de octubre un grupo de republicanos cogieron una carreta y colocaron dentro un muñeco que representaba al santo padre, recorriendo las calles mientras gritaban *Viva la república y Muerte a los negros*. Como en el pueblo no había más que tres *carabinieri*, dos de ellos enfermos, el gobernador de Sezze pidió ayuda al Cte. Durana, que mandaba el batallón de *Granaderos*. El comandante envió la compañía del capitán José Torres, quien al llegar a Sermoneta realizó las consiguientes averiguaciones y arrestó a nueve personas que tomaron parte en la manifestación¹⁶³.

El 10 de octubre, con motivo del cumpleaños de la reina, las tropas se vistieron de gala para conmemorar la jornada. Por la tarde hubo una parada militar, formando en el camino de Nápoles, fuera de la puerta de Roma, los batallones del *Rey*, *Ciudad Rodrigo* y *Baza*, la compañía de ingenieros y una batería de artillería rodada que se encontraba acantonada en Cisterna y recibió la orden de acudir a Velletri para realizar las salvas de ordenanza y tomar parte en la revista presidida por el general Córdova. Al acto acudió

¹⁶¹ MAE, legajo 851, Velletri, 11-10-49 (original), Córdova a Martínez de la Rosa. *El Clamor Público*, 28-10-49.

¹⁶² *El Heraldo*, 26-10-1849.

¹⁶³ MAE, legajo 851, Velletri, 17-10-49 (original), Córdova a Martínez de la Rosa.

muchísima gente de la ciudad y de los pueblos más cercanos. Por la noche las bandas de música recorrieron la población y la ciudad fue totalmente iluminada, sumándose las casas particulares¹⁶⁴.

Como hemos indicado al inicio, entre las noticias creadas por los revolucionarios había una que acusaba a los españoles de abandonar la artillería en Velletri huyendo de un incendio que se había originado. Curiosamente, a mediados de diciembre, sí que se produjo un devastador incendio en Velletri que se propagó por varias casas cercanas a la puerta de Nápoles, amenazando con alcanzar peligrosamente grandes proporciones. Pues bien, solo gracias a la intervención de los soldados españoles pudo ser controlado y apagado¹⁶⁵, como había sucedido anteriormente en Spoleto¹⁶⁶.

Felicitaciones

Pero además de estas pequeñas narraciones sobre la vida cotidiana de nuestros soldados que desmontan la teoría de indisciplinados, cobardes, asesinos, violadores, ladrones o reaccionarios, aún tenemos dos buenas razones que avalan su ejemplar conducta. La primera viene atestiguada por las numerosas felicitaciones que recibieron en el momento de su partida de todas las autoridades, civiles y eclesiásticas, y de los propios ciudadanos. Las cartas y escritos de agradecimiento dirigidos a los generales Córdova y Lersundi y al coronel Santiago se elevan a 48. Su contenido es básicamente el mismo, a excepción de algunas referencias particulares a unidades y jefes de estas o casos singulares como del que nos hemos hecho eco sobre el conde Pompeo o la carta de agradecimiento firmada por doscientos cuarenta republicanos¹⁶⁷.

¹⁶⁴ AGMM, caja 7210.52, *Diario de operaciones de la division expedicionaria á los Estados Pontificios*, días 9 y 10-10-49. *El Clamor Público*, 28-10-1849. *El Heraldo*, 26-10-1849.

¹⁶⁵ AGMM, *Campañas de Italia (1720-1870)*, legajo n.º 3, Terracina, 15-12-49 (original), Córdova a Figueras. *El Heraldo*, 30-12-1849.

¹⁶⁶ GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José: *op. cit.*, pp. 171-185. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: *op. cit.*, pp. 322-325. *El Heraldo*, 28-8-1849. *El Católico*, 28-8-1849.

¹⁶⁷ El general Fernández de Córdova remitió al ministro de la Guerra, el 28 de diciembre de 1849, diez escritos dirigidos al general Lersundi por diversas autoridades locales de la Umbría cuando abandonaron estas ciudades, en los que le felicitaban por el comportamiento de los soldados españoles y el buen gobierno de Lersundi: el comisario extraordinario pontificio de la Umbría y Sabina, Girolamo de Andrea, arzobispo de Meliteno; el prodelegado de la provincia de Spoleto, Giovanni Parenzi. Spoleto, 14-12-49; la comisión municipal de la ciudad de Spoleto, el 12-12-49; la delegación apostólica de Spoleto le traslada el agradecimiento de la comisión municipal de Ferentino; el obispo de Terni, el 14-12-49; el obispo de Narni, Giuseppe Maria Galligari;

Músicos italianos

Otro testimonio más que prueba la sintonía y buena impresión de que gozaban los soldados españoles viene acreditada por el hecho de que más de treinta jóvenes italianos se alistaron como músicos en las bandas militares de las unidades españolas. En caso contrario, sería difícil explicar que un grupo tan numeroso de jóvenes se hubiese alistado en un ejército opresor.

Una vez repatriada la división, el nuncio en Madrid ayudó a muchos de estos jóvenes italianos que acudían a solicitar su apoyo. Unos le pedían

el obispo de Rieti, Gaetano y el Capítulo de Ferentino el 9-12-49; ciudadanos de Spoleto, el 16-12-49 (la carta está firmada por 78 personas); ciudadanos de Spoleto (la carta está firmada por 240 personas comprometidas con el régimen republicano); el ministro de la Guerra de la pasada república romana, Pompeo Campello.

El Gral. Córdova, con escrito del 28-12-49 dirigido al embajador Francisco Martínez de la Rosa, le enviaba copia de las cartas de felicitación y despedida que a continuación se citan, que le fueron dirigidas a él por diversas autoridades de la Umbría en el momento que las tropas abandonaron la región: el comisario extraordinario pontificio de la Umbría y Sabina, Girolamo de Andrea, arzobispo de Meliteno, el 15-12-49; el prodelegado de la provincia de Spoleto, Giovanni Paresni; el obispo de Narni, Giuseppe Maria Galligari, el 20-12-49; el presidente municipal de Terni, Julio Caballero, el 19-12-49.

Y el 6 de enero de 1850 le enviaba copia de estos otros documentos de felicitación y agradecimiento: comunidad de Narni, el 30-12-49; Capítulo de la Catedral de Narni, el 30-12-49; el prodelegado de Spoleto, el 31-12-49; el gobernador de Narni, el 21-12-49.

Además, se recibieron los siguientes escritos también de felicitación: cuatro comunicaciones de las poblaciones de Poggio Mirteto, Canemorto, Mirteto y Fara, en la que elogiaban la conducta de las tropas españolas; el presidente del municipio de Palestrina al general Córdova; la comisión gubernativa de Estado al general Córdova; la corporación municipal de Narni a la reina de España; el delegado apostólico de la provincia de Rieti y Sabina al general Córdova, Rieti, 1112-49; el obispo de Narni al general Córdova, el 1-10-49; el obispo de Terni al general Córdova, Terni, 30-9-49; el gobernador de Magliano al coronel Santiago, el 5-12-49; el gobernador de Tara al coronel Santiago, el gobernador de Canemorto al coronel Santiago, el 5-12-49; el gobernador de Poggio Mirteto al coronel Santiago, el 5-12-49; el presidente de la comisión municipal de Rieti al coronel Santiago, el 9-12-49; el delegado apostólico de Rieti al coronel Santiago, el 9-12-49; la comisión municipal de Narni al general Córdova, el 30-12-49; el comisario extraordinario de las provincias de Marítima y Campaña al general Córdova, el 18-2-50; el delegado apostólico de Frosinone al general Córdova, el 22-1-50; el presidente municipal de Piperno y 40 firmas más al general Córdova, el 27-1-50; el obispo de Palestrina al general Córdova, el 26-1-50; los municipios de Sezze, Valmontone, Cisterna, Cori, Montefortino, Norma, Rocca Máxima, Neptuno y Porto D'Anzio remitieron escritos al general Córdova en semejantes términos.

En el Archivo de la Nobleza, *Fondo Mendigorría*, se conservan los siguientes escritos de felicitación, con originales y traducción: Comisión Gubernativa de Estado, Roma 15-1-50; Comisariato Extraordinario Pontificio de las Provincias Marítima y Campaña, Velletri, 13-12-49; legación de Velletri, Gobierno de Sezze, Sezze, 11-10-49; el comisario extraordinario pontificio de las provincias Marítima y Campaña a Córdova, Velletri, 18-2-50; la ciudad de Velletri al Gral. Córdova, Velletri, 13-2-50.

dinero para poder regresar a Italia y otros pedían su influencia para que les renovasen el contrato o que les fuese rescindido para volver a casa. En otra ocasión fueron los propios familiares quienes acudieron a él ante la falta de noticias de sus seres queridos, después de dos años de ausencia. Incluso el propio director general de policía de los Estados Pontificios se dirigió en una ocasión al nuncio para preguntarle por los motivos políticos o razones por la que dos jóvenes músicos enrolados en el ejército español habían regresado.

Las unidades de las que tenemos constancia que se alistaron estos jóvenes músicos italianos fueron el Rgto. *San Marcial* y los batallones *Chiclana*, *Navas*, *Reyna Gobernadora* y *Rey*. De estas el *San Marcial* y el *Chiclana* fueron, con diferencia, los que más músicos italianos tuvieron¹⁶⁸.

¹⁶⁸ ASV, *Nunziatura di Madrid*, Busta 315, título VIII, rub^a última, ff 575, Valladolid, 3-3-50 (carta, original), Felipe Venturini al secretario del nuncio; ff 543-544, Valladolid, 18-5-50 (carta, original), Vincenzo Pampana a Brunelli; ff 552, Madrid, 26-11-50 (minuta), Brunelli al coronel José Santiago; ff 558, Madrid, 22-2-51 (minuta), Brunelli a Córdoba; ff 554, Madrid, 1-3-51, Michele Brunetti al TCol. Jefe del batallón *Chiclana n.º 7*; ff 559, Madrid, 11-6-51 (minuta), Brunelli al coronel José Santiago; ff 549, Roma, 4-8-51 (n.º 11588, original), Il direttore di Polizia al Console Pontificio di Madrid; ff 551, Madrid, 19-8-51 (minuta), Brunelli al direttore generale di Polizia di Roma; 581, Bologna, 25-8-51 (carta, original), Angelo Marchi a Brunelli; ff 590, Nunziatura Apostolica, 16-2-53, certificado de Luis Domizzetti; ff 586, Barcelona (s.d.), Nereo Agostia a Brunelli.

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo: *Précis historique et militaire de l'expédition française en Italia, par un officier d'état major*. Imprimerie Carnaud. Marseille, 1849.
- BALLEYDIER, A.: *Historia de la Revolución de Roma*. Imprenta y Librería Politécnica de Tomás Gorchs, Barcelona (traducida por Francisco de Paula Fors de Casamayor), 1856.
- BERNI, G.: «La spedizione spagnola nel 1849», en *Capitolium*, n.ºs 11-12, 1949.
- BITTARD DES PORTES, René: *L'expédition française de Rome sous la deuxième République*. Librairie Émile-Paul. París, 1905.
- BLOIS, Giovanni: *Narrazione storica, religiosa, politica, militares del soggiorno nella real piazza di Gaeta del Sommo Pontifice Pio IX*. Reale Tipografia Militare. Nápoles, 1854.
- BOULANGÈ, Théodore de: *Rome en 1848, 1849, 1850. Correspondence d'un officier française de l'armée expéditionnaire d'Italie*. Barbou, Limoges, 1851.
- CANDELORO, Giorgio: *Storia dell'Italia Moderna*. Feltrinelli, Milano, vol. III, 1995.
- D'AMBROSIO, Gaetano: *Relazione della camapgna militare fatta dal corpo napolitano negli Stati della Chiesa l'anno 1849*. Reale Tipografia Militare. Napoli, 3.^a edición, 1852.
- DEMARCO, Domenico: *Una Rivoluzione Sociale. La Repubblica Romana del 1849*. Edizione Scientifiche Italiane, Nápoles, 1992.
- ESPADAS BURGOS, Manuel: *España y la República Romana de 1849*. CSIC Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, Roma, 2000.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: *La Revolución de Roma y la Expedición Española á Italia en 1849*. Imprenta de Manuel G. Hernández. Madrid, 1882.
- GAILLARD de, Leopold : *L'expédition de Rome en 1849, avec pièces justificatives et documents inédits*. J. Lecoffre. París, 1861.
- GARCÍA RIVES, Luis: *La República Romana de 1849*. Imprenta Góngora. Madrid, 1932.
- GONZALO DE PORRAS Y RODRÍGUEZ DE LEÓN: *Expedición a los Estados de la Iglesia (1849-50)*. Ministerio de Defensa. Madrid, 2008.
- GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José: *Viajes por Italia con la expedición española*. Editorial de G. Estrada. Madrid, 1887.
- HOFFSTETTER, G.: *Giornale delle cose di Roma nel 1849*. Tip. Elvetica di Capologo. Turín, 1851.

- LETI, Giuseppe: *Le Rivoluzione e la Repubblica Romana (1848-49)*. Casa Editrice Francesco Vallardi. Milán, 1913.
- LOEVINSON, Ermanno: *Giuseppe Garibaldi e la sua legione nello Stato Romano 1848-49*. Società Editrice Dante Alighieri. Roma-Milán, vol. II, 1904.
- MACAULAY TREVELYAN, George: *Garibaldi e la difesa della Repubblica Romana*. Nicola Zanichelli. Bologna, 1909.
- MARIOTI, Temistocle: *La Difesa di Roma nel 1849*. Casa Editrice Italiana. Roma, 1892.
- PIERO Pieri: *Storia Militare del Risorgimento*. Giulio Einaudi Editore. Roma, 1962.
- PUCHOL SANCHO, Vicente: *Diario de operaciones del cuerpo expedicionario a los Estados Pontificios (1849-50)*. Colección Adalid, Ministerio de Defensa. Madrid, 2011.
- «La intervención militar española en la restauración de Pío IX (1848-50). Negociaciones internacionales y opinión pública», en *Anthologica Anua*, Instituto Español de Historia Eclesiástica. Roma, 2004-2005, pp. 11-246.
- «Los Estados Pontificios desde la revolución francesa a los pactos de Letrán (1789-1929)», en *Miscelánea Comillas*, vol. 69 (2011), n.º 134, pp. 207-227.
- «La expedición en defensa del Papado, 1849», en *Atenea*, n.º 35, 2012, pp. 78-82.
- ROSSI, Eugenio de, y GRITTI, Luigi: «La Marcia di Garibaldi da Roma a S. Marino», en *Revista de Caballería*, anno V, vol. IX, 1902.
- RUGGERI, Egidio: *Della ritirata di Giuseppe Garibaldi da Roma*. Tipografia Moretti. Génova, 1850.
- RUSCONI, Carlos: *La Repubblica Romana del 1849*. Francesco Caparccini, Editore. Roma, 1877.
- SANCHIZ, J.: «Expedición a Italia de 1849», en *La Asamblea del Ejército* (periódico militar publicado por oficiales del Cuerpo de E. M.). Madrid, 1856, I, pp. 344-348; 1857, III, pp. 329-338; 1858, IV, pp. 48-70.
- SANDRI, Leopoldo: «L'intervento militare spagnolo», en *Rassegna Storica del Risorgimento*, XXXVII, 1950, 459-464.
- SANTINI, Giulio: «Gli Spagnoli in Rieti nel 1849», en *Archivio Storico del Risorgimento Umbro*, anno III, fasc. I. Florencia, 1907.
- SPELLANZON, Cesare: *Storia del Risorgimento e dell'unità d'Italia*. Rizzoli Editori. Milán, 1960.
- TORRE, Federico: *Memorie storiche sull'intervento francese in Roma nel 1849*. Tip. e Sterotipice del Progresso. Turín, vol. II, 1852.

VAILLANT, Jean-Baptiste Philibert, y THIRY, Charles Ambroise: *Siège de Rome en 1849 pour l'armée française. Journal des opérations de l'artillerie et du génie*. Imprimerie Nationale. Paris, 1851.

Recibido: 06/11/2012

Aceptado: 23/04/2013